



D G

C S

A

c. 1105393

t. 88222



Handwritten text at the top of the page, including a large stylized letter 'M' on the left and several lines of cursive script extending across the top.



**Ocios poéticos.**

Clasificación

BIBLIOTECA "LUX,,  
XVI

**OCIOS POÉTICOS**

DE  
**EL CONDE DE CEDILLO**

**BARÓN DE HERMORO**

DE LA  
**REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA**



**PRÓLOGO**

DE

**Don Manuel de Sandoval**

DE LA

**REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**



TOLEDO

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ, IMPRESOR

1925



R.66904

BIBLIOTECA LIX

XVI

OCIOS POÉTICOS

DE

EL CONDE DE CEDILLO

BARÓN DE HERMERO

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

PRÓLOGO

DE

Don Manuel de Sandoval

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOLEDO

VEBETAN RODRIGUEZ IMPRESOR

1822

## PRÓLOGO

*El que, sin tener la fortuna y la honra de conocer y de tratar al Conde de Cedillo, quisiera formarse una idea cabal y exacta de su fisonomía espiritual, fácilmente lo conseguiría con la lectura de este libro, pues en él, mejor y más acentuadamente que en otro alguno de los muchos que ha escrito y publicado—y que, al correr con general aplauso, le han granjeado la justa fama de que goza—se reflejan sus excelentes cualidades, que siempre la poesía tuvo el privilegio de revelar y descubrir lo más recóndito de nuestro propio ser, y la virtud de hacer patente aquello que por íntimo y personal no puede ni debe manifestarse en las obras de carácter objetivo, que fría y reflexivamente se componen.*

*En efecto, las inspiradas y elegantes poesías que formarán el volumen titulado modestamente OCIOS POÉTICOS, a que estas líneas han de servir de prólogo, por la honrada sinceridad que las avalora, por las sanas ideas que expresan y por el generoso espíritu que las anima, bastarían para hacer comprender desde luego al lector que no pudo imaginarlas ni escribirlas quien no fuera un cumplido caballero, tan noble por sus actos, como por su prosapia; tan español por su patriotismo, como por su nacimiento, y tan cristiano por su bondad, como por su fe.*

*Y no se equivocaría seguramente al afirmarlo, pues el Excmo. Sr. D. Ferónimo López de Ayala y del Hierro,*

*Conde de Cedillo y Barón de Hermoro, Comendador y Trece en la Orden de Santiago, es de aquellos próceres que al recordar su rancio abolengo y su elevada alcurnia, lo hacen, no para abatir la ajena humildad con su soberbia, sino para exaltar la propia personalidad con sus virtudes; de aquellos que, como rara y envidiable excepción en estos tiempos en que todo se bastardea, se rebaja y se falsifica, pueden preciarse legítimamente de pertenecer a nuestra antigua, genuina y no contaminada aristocracia, heredera y continuadora de la que, no sin esfuerzo ni sacrificio, conquistó sus tierras, ganó sus blasones y mereció sus privilegios, y que, sin olvidar su gloria pasada ni su misión actual, acepta la abrumadora responsabilidad que su alta representación lleva consigo, porque sabe que las ejecutorias no son únicamente título de orgullo para las casas cuya nobleza declaran y acreditan, sino páginas y aún capítulos de la Historia patria, de que puede ufanarse todo un pueblo.*

*El Conde de Cedillo que, siguiendo desde muy joven la vocación que imperiosamente le solicitaba, ha consagrado a la investigación y a la crítica históricas su incansable actividad, tan acertadamente dirigida como fecundamente empleada, se encuentra en terreno propio al celebrar como poeta asuntos iguales o semejantes a los que ilustró como erudito, sin que la severa disciplina a que hubo de someter sus facultades, haya menoscabado su inspiración;—según la creencia del vulgo—sino que, por el contrario, la ha estimulado y fortalecido, contribuyendo eficazmente a prestar a sus composiciones de este género, verdad y, por consiguiente, belleza; pues como*

*afirmaba Menendez y Pelayo al leer su discurso de ingreso ante la Real Academia en cuyo escalafón figura hoy el Conde como decano,—«las causas que han motivado un hecho histórico, son siempre, no sólo las más lógicas sino las más poéticas»—por lo cual me parece indudable que el que más profundamente y más al por menor conozca esas causas y esos hechos, será, en igualdad de condiciones, el más apto y el más capaz de convertirlos en materia artística; atreviéndome a añadir que el poeta moderno que se inspire en la Historia, a falta de la colaboración colectiva que prestaron a sus remotos predecesores, en las edades míticas y épicas, el entusiasmo y la fe de su pueblo, puede aprovechar para su obra individual y solitaria los datos ciertos y seguros que el adelanto de la ciencia le ofrece, y que él ha de utilizar, no para reproducirlos minuciosamente y prolijamente en el recamado de la tela que labre, sino para dar a su trama la indispensable consistencia.*

*Así lo vemos practicado en las varias composiciones de este género que contiene el libro, singularmente en el romance en que el Conde nos presenta a Fray de Diego de Deza velando el cadáver de su regio alumno el Príncipe D. Juan, hijo y heredero de los Reyes Católicos, que, amortajado con el hábito de Santo Domingo, nos ofrece uno de los ejemplos más lamentables y lastimosos de la caducidad de las humanas grandezas, y, lo que es más doloroso aún, de la vanidad de las humanas esperanzas.*

*No se encontrarán en muchos de los romances compuestos recientemente, la sobriedad, la rapidez y la*

*energía que prestan a este un sello tan popular y tan castizo:*

*“Es que ya los mensajeros  
por esos caminos van,  
nuncios de la desventura,  
lenguas de la adversidad*

.....

*y mientras en las Españas  
se alza un clamor general,  
hasta las nubes del cielo  
rompen también a llorar.”*

*Nacido el autor de este libro en la Imperial Ciudad, solar de nuestra gloria, relicario de nuestro arte y refugio de nuestra leyenda, no podía faltar en sus páginas un recuerdo para el tema, toledano por excelencia, que inspiró a Murillo uno de sus mejores lienzos, y que, reproducido y multiplicado cien y cien veces por el cincel y por la gubia, exalta en relieves y tallas la gloria de María, que quiso premiar con la milagrosa casulla al Santo Prelado,*

*“de su entereza virginal vocero.”*

*El Conde ha tratado este tratadísimo asunto con gran originalidad—lo cual es cierto, aunque parezca increíble—en un elegante soneto con estrambote, gallardía que podrá parecer insólita y hasta inoportuna a los que, obsesionados por los dos famosísimos de Cervantes, de carácter picaresco y satírico, crean que tal aditamento es impropio de los sonetos en que se traten asuntos serios y elevados, pero no a los que, entre los varios ejemplos que pudieran citarse para autorizar su uso, recuerden que el mismo Príncipe de los Ingenios escribió uno dedicado a la Virgen; y menos aún a los que sean capaces de juzgar*

directamente y por sí mismos, sin dejarse influir por la preocupación ni arrastrar por la rutina, que nacen, en la mayoría de los casos, del conocimiento incompleto, y que tienen, por desgracia, fuerza bastante para hacer que los aciertos se condenen como extravíos.

El estrambote de este soneto—e insisto en ello porque me complazco en proclamar que el Conde, que ha titulado su libro OCIOS POÉTICOS, para que se le juzgue como aficionado y no como profesional, desmiente a cada paso su modestia con su maestría—está compuesto y añadido con sumo arte, porque después de haber descrito en los catorce versos cómo el milagro se realiza en las sombras de la noche, rasgadas y desvanecidas por el fulgor que anuncia y acompaña a la Madre de Dios, cambia, con hábil y repentina transición, la luz sobrenatural por la luz del día, que hace patentes los efectos del prodigio, y acierta con tres ligeros heptasilabos y con dos endecasílabos rotundos a comunicar sucesivamente a los lectores la doble sensación de la rapidez con que su noticia se difunde y de la certeza con que su autenticidad se confirma:

“La visión se disipa y el Prelado  
el sitio adora, en tierra prosternado,  
que holló la Virgen Madre con su planta.

Apunta y adelanta  
la luz del nuevo día,  
y acude el pueblo, y canta  
con su Pastor las glorias de la Santa  
Virgen entre las vírgenes, María.”

Notable es también el soneto dedicado a Garcilaso de la Vega, de cuya gloria se usó siempre el Conde como paisano, y a quien tuvo después la satisfacción de consi-

derar como hermano de hábito, gracias a la afortunada diligencia del Marqués de Laurencín, que no ha mucho probó documentalmente que el cantor de Elisa y de Galatea no había pertenecido a la Orden de Alcántara, sino a la de Santiago, cuya cruz, que tiene la forma de la espada y el color de la sangre, ostentaron también algunos de nuestros más ilustres escritores, como Arias Montano, Ercilla, Calderón y Quevedo. El júbilo del santiaguista y la inspiración del poeta se unieron felizmente para componer este soneto que, además de su mérito literario, ha de servir para divulgar el interesante descubrimiento realizado por el actual Director de la Academia de la Historia.

Pero con ser las composiciones que he citado, y otras muchas que pudiera citar, dignas de alabanza y aplauso, en ninguna de ellas se refleja la fisonomía espiritual de su autor, de que hablé al principio, como en la titulada MI PINAR, en la cual, tal vez sin pretenderlo, nos ofrece el símbolo de lo que podía y debía ser España, si todos, imitando su ejemplo, nos deleitásemos en crear, en vez de complacernos en destruir, procurando hacer de lo presente, que es lo que únicamente nos importa en nuestro egoísmo criminal y suicida, el vínculo entre lo que fué y lo que será, y procurando imprimir en nuestras obras el sello de continuidad y de permanencia que santifica lo antiguo, cuando religiosamente se conserva, y ennoblece lo nuevo, cuando amorosamente se cultiva.

El Conde de Cedillo, haciéndose digno de su nuevo título de Barón de Hermoro, que la justa y generosa bondad de S. M. el Rey se complació en concederle, fue

*plantando en el coto redondo de sus mayores que dió nombre a la citada Baronia, los pinos cuyo lento crecer le hizo preguntarse si podría disfrutar de su sombra, cuando, al abarcarlos con una mirada, veía que no eran más altos que las jaras y los romeros de la sierra:*

*“Yo le sembré, yo le cuidé constante,  
cual vela por el hijo el padre amante,  
de azares y de eventos sufriendo la impiedad.*

*Lo que antes era páramo infecundo  
tornamos Dios y yo vergel fecundo.*

*Lo que era una esperanza trocóse en realidad.,,*

*Y para premiar la fe y la confianza que se revelan en las palabras por mí y no por el autor subrayadas, los pinos prosperaron hasta intrincar bajo la tierra sus raíces y entrelazar en la altura sus ramas que remedan*

*“en el solar bendito de Castilla,,*

*el solemne rumor del Oceano, cuando el viento agita sus frondas perennes, y que prestan a su dueño, a la vez que la sombra apetecida, la inspiración para celebrarlos dignamente.*

*Finalmente, y antes de terminar esta rápida e incompleta mención de las poesías originales del Conde, he de citar la titulada EL EXCURSIONISTA, cuyo asunto responde a una de sus aficiones predominantes, afición no platónica ni contemplativa ciertamente, sino fecunda y práctica, y que se manifestó cuando los que constituyeron la meritoria Sociedad que hoy preside, tenían el carácter de iniciadores. Premiada en unos Juegos florales de Sevilla, su lectura produjo en el solemne acto excelente efecto, y en otras ocasiones en que nuevamente fué leída, los aplausos en-*

tusiastas del público fueron como eco y prolongación de los que por primera vez la acogieron.

Hace ya muchos años, unos veinticinco, cuando el Conde de Cedillo era el Vizconde de Palazuelos, y el Ateneo era todavía el Ateneo, porque conservaba su carácter peculiar y su propia fisonomía, la Sección de Literatura, cuyas secretarías primera y segunda desempeñábamos respectivamente mi ilustre amigo D. Ramón Menéndez Pidal y yo, proyectó una velada en honor de Mosén Jacinto Verdager, y en una de las sesiones preparatorias que celebramos, tuve la honra de conocer al autor de este libro, que iba a leer en la anunciada solemnidad algunos fragmentos de CANIGÓ, por él magistralmente traducidos.

La excelente impresión que los citados fragmentos me produjeron, ha quedado hoy plenamente confirmada al admirar algunas de las poesías místicas y devotas,—principalmente eucarísticas—del gran poeta catalán que, en unión de otras de Miguel Costa y de Paul Verlaine, puestas también primorosamente en versos castellanos, forman la última parte de este volumen, que no es seguramente la menos importante, pues la empresa de traducir a los poetas, no es tan fácil como algunos suponen, para el que aspire a conseguir algo más que una declaración, y quiera conservar el carácter de la obra original, sin disponer del principal elemento de que el autor dispuso, que es el idioma, hablado por él con personal acento y con peculiares inflexiones.

Además, como en las traducciones el fondo y la forma no pueden nacer de un acto generador indivisible,—según la enérgica y acertadísima expresión del más ilustre

*de los criticos,—ésta ha de parecerse al canal que se construye para que por él corran las aguas, y no al cauce que abre, profundiza y ensancha el mismo río, a la par que va haciendo brotar en sus márgenes las plantas propias del terreno que riega, las cuales crecen y prosperan con vigorosa lozania, sin que nadie las dirija ni las cultive.*

*Los que hayan probado sus fuerzas en trabajos de esta índole, y lean con la debida atención las versiones del Conde de Cedillo, le aplaudirán seguramente con el mismo entusiasmo y con la misma justicia con que yo le aplaudo.*

*Y aquí termino, pues no quiero retardar por más tiempo el instante en que el lector pueda juzgar por sí mismo las poesías que el volumen contiene, no sin pedirle perdón por haberle cansado más de lo justo con este largo prólogo, que me ha proporcionado la honra y la ocasión de unir mi nombre al de su autor, a quien de veras admiro y quiero, y que, en rigor, podía haberse reducido a decir que su libro es un libro bueno, en todas las acepciones de la palabra.*

*Manuel de Sandoval*

de los católicos.—Esta es la fuerza de la moral que se con-  
 sidera para que por el curso de la vida, y en el curso que  
 ella proporciona y aumenta el mismo espíritu de la que se  
 encuentra dentro en las márgenes las plantas que en el  
 terreno que rigió, las cuales crecen y prosperan con gran  
 vigor y abundancia, sin que nadie las duela ni las dañe.

Los que hacen profesión sus fuerzas se emplean en  
 esta vida, y forman la vida de los que se encuentran en  
 Ocho de Ocho, se aplican en seguramente con el mismo  
 entusiasmo y con la misma justicia con que se aplican.  
 Y así, después de esto, para no poder vender por nada  
 más que lo que se encuentra en sus manos, pueden vender por el  
 mismo precio que el resto de los que se encuentran, no sea porque  
 se encuentren en un estado de necesidad, sino sea porque  
 se encuentran en un estado de necesidad con sus hijos.  
 Pero, que me sea proporcional la vida y la salud  
 de los que me son de la mano, a quien de ellos se  
 encuentran, y que, por tanto, pueda haberse vendido a quien  
 que en él se encuentra, en todas las circunstancias de  
 la vida.

## Manuel de Sancho

Manuel de Sancho, autor de este libro, nació en la ciudad de  
 Salamanca, el día 15 de Mayo de 1780. Fue de familia  
 noble y distinguida. Estudió en su patria y en la Universidad  
 de Salamanca, donde se graduó de Doctor en Leyes. Después  
 de haber ejercido la abogacía en su patria, se trasladó a  
 Madrid, donde continuó su estudio y se dedicó a la enseñanza.  
 Fue profesor de la cátedra de Historia y Geografía en el  
 Real Colegio de San Carlos. Su obra principal es el "Manuel de  
 Sancho", que trata de la historia y geografía de España.  
 Fue también autor de otros varios libros de historia y geografía.  
 Murió en Madrid el día 10 de Mayo de 1840.

SONETOS



# EL MÁS ALTO GALARDÓN

(María Inmaculada  
y San Agustín (1))

Es de noche. En el templo antiguo  
entre el Cúchipo está, grave, ausente,  
de la interior que amata

## SONETOS

De María, en silencio el silencio  
se eleva, y en el silencio  
está María, en silencio,  
del Padre en el silencio.

María, en silencio, en silencio,  
en el silencio, en el silencio,  
en el silencio, en el silencio,  
en el silencio, en el silencio.

La Virgen Inmaculada y el príncipe  
de la paz, en el silencio,  
que María, en el silencio,  
en el silencio, en el silencio.

María y el silencio,  
en el silencio, en el silencio.





I

Noviembre de 1904.

# EL MÁS ALTO GALARDON

(María Inmaculada  
y San Ildefonso (1).)

Es de noche. En el templo solitario  
entra el Obispo santo, grave, austero,  
de la entereza Virginal vocero  
que embates sufre del furor sectario.

De súbito, en fulgores el santuario  
se enciende, y en el ámbito severo  
surge María, espléndido lucero,  
del Verbo eterno augusto relicario.

Asistida de séquito celeste  
ciñe a Ildefonso la sagrada veste  
que enajena su ser con dicha tanta.

La visión desaparece y el prelado  
el sitio adora, en tierra prosternado,  
que holló la Virgen Madre con su planta.

Apunta y adelanta  
la luz del nuevo día

y acude el pueblo, y canta  
con su pastor las glorias de la Santa  
Virgen entre las vírgenes, María.

Noviembre de 1904.

## EL MÁS ALTO GALARDÓN

(María Inmaculada  
y San Jerónimo (I))

En la noche. En el templo solitario  
entra el Obispo santo, grave, austero,  
de la catedral, digno venero  
que ampara a...

De adobe, en lugares el santuario  
se enciende, y en el ámbito severo,  
surgió María, espléndido lucero,  
del Verbo eterno, augusto reluciente.

Alas de la de espíritu celeste  
cine a libélula la sagrada vestidura  
que enciende su ser con dicha tanta,

La visión desparece y el profeta  
el sitio adora, en tierra prostrado,  
que halla la Virgen-Maria con su planta.

Agua y abeja  
la luz del nuevo día



II

## EL BESO DE JUDAS

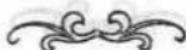
Cubre de besos, tierna, embebecida,  
la madre al pequeñuelo sonriente;  
besa la mano el hijo, reverente,  
que le guió en la senda de la vida.

El amor que en dos almas, grato, anida  
entre los labios es ósculo ardiente  
y al beso bienhechor del sol naciente  
despiértase la tierra adormecida.

Y tú, vil Judas, de Satán poseso,  
¿en la faz veneranda del Dios-Hombre  
osaste ajar la majestad del beso?

Tu nombre encierra de traición el nombre.  
No hay para tí piedad, ser infelice;  
el juicio de los siglos te maldice.

Marzo de 1907.





### III

## Recuerdos de Castillo Anzur.

### A los Duques de Tarifa

Vasto horizonte, generosa tierra,  
primavera en invierno, limpio cielo;  
de trato señorial mansión modelo;  
vida apacible que el pesár destierra.

Una vetusta torre en una sierra;  
del material progreso el noble anhelo;  
y entre cintas de plata, en bravo suelo  
una muerta ciudad que arcanos cierra.

Eso es Castillo Anzur. Edén dichoso  
cuyo inmortal recuerdo deleitoso  
mi espíritu por siempre embargaría,

si ya no se sintiera enajenado  
desque el bien más amable allí ha gustado:  
el bien de vuestra grata compañía.

Enero de 1908.





#### IV

## A mi hija María Josefina.

---

En el seguro de mi hogar querido  
deslizábase grata mi existencia  
casi tres lustros ya, con la inconsciencia  
de otro inefable amor, jamás sentido.

Pero naciste un día... que no olvido;  
creciste rica en gracias e inocencia  
y a mi lado te veo. ¡Oh Providencia  
que tal don me otorgó, no merecido!

Concédame el Señor, niña adorada,  
que antes me falte el aire con que aliento  
que el sereno brillar de tu mirada;

y que en el declinar que ya presiento  
puedas, feliz y amada y amorosa,  
ser el sostén de mi vejez dichosa.

Marzo de 1909.





V

## A MI HIJA CONSTANZA

Vagando por insignes Catedrales,  
en coros y en retablos esplendentes  
ví niños y amorcillos sonrientes  
que esculpieron artistas inmortales.

Y soñé con infantes ideales  
que a mi voz se animaban obedientes  
y a mis brazos volaban diligentes,  
nichos abandonando y pedestales.

Tú eres el sueño en realidad trocado;  
tú el ser en mi ambición acariciado,  
la imagen viva que forjó mi anhelo;

en quien por gracia singular se hermana  
con la sal de la moza toledana  
el candor de los ángeles del cielo.

Marzo de 1909.





VI

# BARCELONA TRÁGICA

26-31-JULIO 1909 (2)

Ruge la humana bestia desfrenada  
en que el ciego furor vesanias vierte  
sembrando fuego, destrucción y muerte,  
ebria con el botín de la jornada.

En clérigos y monjas la manada  
sus odios ceba, contra el débil fuerte;  
mas si imprevista resistencia advierte  
repliégase en prudente retirada.

Malvados y cobardes. ¡Suerte impía  
fuera la tuya a fe, venida a manos  
de ese infernal poder, España mía!

Mas no, que alientos tienes soberanos  
para erguirte y ser grande todavía  
y hundir en el abismo a los tiranos.

Agosto de 1909.





## VII

# A María, en nuestras bodas de plata.

Pero ¿es verdad, o mentiroso encanto?  
¿Es verdad que ese tiempo ya ha corrido  
desque en la red envueltos de Cupido  
doblamos la cerviz al yugo santo?

Verdad es, sí, mas ¡oh dolor! ¡oh espanto!  
el pasado feliz ¡cuán breve ha sido!  
y el incierto futuro tan temido  
ley es que trueque la ventura en llanto.

Mas no embargue el temor nuestra carrera  
y pues hay algo que a ocupar convida  
(¡hijas de nuestro amor!) la vida entera,

con Dios por norte y con la frente erguida  
sigamos firmes; noble compañera,  
el piélagos surcando de la vida.

Diciembre de 1910.





## VIII

# EN BICICLETA

Lumbre lanzaba la solar esfera.  
Secas mis fauces, agitado el pecho,  
de fuerzas falto y en sudor deshecho,  
remontaba la blanca carretera.

Un centenario pino, en la ladera,  
su pompa alzaba sobre el ruín barbecho  
y al amparo acogido de aquel techo  
tornóme, en fin, la placidez primera.

—¡Bien hayas, protector del peregrino,  
que, enhiesto en la ladera solitaria,  
aliviaste el rigor de mi caminol

Dije, y bajo la sombra hospitalaria,  
por el alma del ser que plantó el pino  
escapó de mi labio una plegaria.

Campo de Segovia, Julio de 1911.





IX

EN HOYUELOS <sup>(3)</sup>

Hurtándome al combate cortesano  
acogíme al reposo campesino  
y héme aquí ya, cansado peregrino  
por la áspera región del trato humano.

¡Oh nobles muros! ¡Oh jardín lozano!  
¡Oh mi pinar, mi huerto y mi molino!  
¡Oh linfas del arroyo cristalino!  
¡Oh tonos del terruño castellano!

Aquí quiero gozar de dulce calma.  
Conmigo y con los míos vivir quiero  
más cerca de mi Dios y de mi alma.

Vivir, que no luchar, es lo primero.  
La paz con sus favores me convida.

¡Noramala las luchas de la vida!

Agosto de 1913.





X

# A Doña Jerónima de las Cuevas

mujer o amiga del

-: Greco (4). :-

Fuiste española. ¿Fuiste toledana?

Le amaste y él te amó; mas ¿mucho o poco?

Si enloqueció ¿por qué se volvió loco?

¿Fué benigna tu suerte? ¿Fué tirana?

¿Fuiste hermosa? ¿Tu gracia soberana

luciste en las Vistillas o en el Zoco?

Si discreta te juzgo ¿me equivoco?

Si creo en tu virtud ¿fuiste liviana?

Todo es misterio en torno de tu nombre.

Mas yo tu nombre a difundir me aplico

porque así no perezca tu memoria.

Que si, por ser mujer, para algún hombre

musa fuiste y el tal fué Dominico

te alcanzan los destellos de su gloria.

Abril de 1914.



XI

Al gran poeta  
Garcilaso de la Vega

reintegrado a la Or-  
den de Santiago por  
la erudición con-  
: temporánea (5). :

Del apolíneo coro al blando halago  
un mundo seductor brotó en tu mente.  
La luz del genio fulguró en tu frente  
y en tu pecho la enseña de Santiago.

La roja en verde cruz trocó el estrago  
del tiempo, que tal fábula consiente;  
mas el error vencido, nuevamente  
al Apóstol tu culto halla su pago.

Ven, hermano. Cien brazos amorosos  
te esperan en la prócer Asamblea  
que ilustraron tus hechos generosos.

Ven, y tu vuelta celebrada sea  
con encomios sin fin al que fué un día  
mártir de España y sol de su poesía.

Agosto de 1915.



XII

## En el momento del *Incarnatus* (6).

Arde el altar en luces esplendente.  
Hinche el recinto música divina.  
Ya el sublime momento se avecina.  
Ya lo inefable palpitar se siente.

Ya surge el *Incarnatus*. Reverente  
el fiel concurso la cabeza inclina.  
Honda emoción los rostros ilumina  
y enajena las almas juntamente.

Señor Dios, hasta el polvo prosternado,  
adórote con fé y el don bendigo  
de tu amorosa Encarnación, sagrado.

Llegue a su colmo tu bondad conmigo  
y un hombre nuevo en mí forja y moldea  
según tu santa voluntad desea.

Septiembre de 1915.





## XIII

### UN COLMO

# “Jesucristo y Beethoven.”

---

Yo era mozo. Al concierto con fervor asistía.  
Un viejo caballero sentábase a mi lado  
y, como yo, escuchaba, absorto, fascinado,  
del inmenso Beethoven la quinta sinfonía.

Mi espíritu, del mundo muy lejos se sentía,  
a la región ignota del Genio arrebatado  
y en faz de lo sublime, viviendo lo soñado,  
surcaba lo infinito mi libre fantasía.

En fin, cesó el encanto. Unánime la gente  
desátase en aplausos. Con aire de vidente  
el viejo se me encara y así me dice: «Joven,

dos grandes hombres sólo en este mundo han sido,  
que a los demás mortales relegan al olvido.

¿Que quiénes son preguntas? ¡Jesucristo y Beethoven!»

Marzo de 1916.





XIV

Al inspirado Poeta  
Ipandro Acaico

que habiendo cantado  
en su hermoso libro "A  
orillas de los ríos,, a al-  
gunos célebres ríos es-  
pañoles y extranjeros  
omitió entre ellos al  
= = Tajo (7). = =

Ipandro ilustre, redivivo Orfeo,  
que cantaste a la Bética corriente  
y al húmil Manzanares juntamente,  
al Sena, al Arno, al Tíber y al Alfeo;

Tú que, en sonetos cien, néctar hibleo  
y el alto don de la Castalia fuente  
nos brindas liberal, rico presente  
que colma las medidas del deseo,

¿Por qué al Tajo trataste con desvío?  
¿*A orillas de los ríos* ¡fuerte caso!  
niegas al claro Tajo tus favores?

Perdónete piadoso el patrio río  
que oyó con el divino Garcilaso  
*el dulce lamentar de dos pastores.*

Enero de 1917.



XV

## A la admirable efigie de San Francisco de Asís

que se conserva en la  
: Catedral de Toledo. :

Diz que fuiste invención de Alonso Cano.  
Diz que Pedro de Mena te dió vida  
o que otra mano fué, desconocida,  
cuyo muerto recuerdo es polvo vano.

En buscarte un autor ya no me afano,  
que fuera tal labor, labor perdida.  
Bástame ver tu perfección, fundida  
en el crisol del ideal cristiano.

¡Oh bulto digno de eternal renombre!  
Cuando a inquirir me doy (que es grave empeño)  
quién prodigio mayor obró, me abismo;

si Dios trocando en serafín a un hombre  
o el arte al convertir un tosco leño  
en suprema expresión del ascetismo.

Enero de 1917.





## XVI

# AL CARDENAL CISNEROS

con motivo del IV Cen-  
tenario de su falleci-  
miento, que se cum-  
plirá en 8 de noviembre  
= del presente año. =

De la Fama en el lúcido recinto  
mudo contemplo tu figura austera,  
que vió el ocaso de Isabel primera,  
que el oriente anunció de Carlos quinto.

Pues que glorioso, con fulgor no extinto,  
brillar te miro en la celeste esfera,  
aliento infunde a tu nación ibera  
de tus ejemplos con el recio instinto.

Cuando tus excelencias considero  
no sé que más en tu persona ingente  
llena mi ser de admiración y espanto;

si el prelado, el político, el guerrero,  
el letrado, el Mecenas, el Regente,  
el consejero, el fundador o el santo.

Enero de 1917.





## XVII

# Nada entre dos platos.

**(Con ocasión de la epidemia reinante en 1918)**

¡Uf, qué noche! ¡Qué cama! ¡Qué desvelo!  
Y menos mal que se largó la fiebre.  
¡Si yo durmiera!... Sí, como una liebre.  
¿Y levantarme?... Sí, como mi abuelo.

Pues... al monte Helicón dirijo el vuelo,  
que haciendo versos yo soy un orfebre...  
«¡Permite, sacro Coro, que celebre  
el favor que me das!...» Esto va al pelo.

Parece que ya marcha un sonetillo.  
¡O cómo han de quedarse turulatos  
los lectores de versos de Cedillo!

Musas, hacéis pasar muy buenos ratos,  
mas yo me torno a mi interior castillo.  
Ved lo que os debo: ¡Nada entre dos platos!  
Mayo de 1918.





## XVIII

# MACTE ANIMO

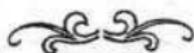
Grandes arrestos de la heroica España  
¿dó estáis que en torno miro y no vos veo?  
¿Ficciones sois, no más, de mi deseo?  
¿Fantasmas sois que la leyenda amaña?

Mas si veláis ocultos en la entraña  
de esta patria a quien amo y en quien creo  
¿por qué con nuevo arranque giganteo  
cima no dáis a la suprema hazaña?

Pues que al peno humillásteis y al romano,  
y al normando y al franco y al muslime,  
de lauro coronando el nombre hispano,

libradnos del poder que hoy nos oprime.  
La Anarquía infernal hundirnos quiere.  
O al Monstruo aniquiláis o España muere.

Diciembre de 1919.





## XIX

# TU NOMBRE

En el álbum de Asun-  
: ción de Alvear (8). :

Pintor quisiera ser, Asunción bella,  
para trazar con alta maestría  
visiones gratas que en el alma mía  
son de tu nombre perdurable huella.

Ya es el brillo fugaz de errante estrella,  
ya flor que al cielo su perfume envía,  
rosada aurora al despuntar el día  
o plegaria de púdica doncella.

Mas si asunción es tránsito glorioso  
de la Madre de Dios omnipotente,  
ya no hay más ponderar y en vano arguyo.

Pues ¿lo creerás? Robusto y poderoso  
otro móvil aún fuerza mi mente  
a sublimar tu nombre: que es el tuyo.

Mayo de 1920.





## XX

# EN NUMANCIA

Este es el núcleo de la gloria ibera.

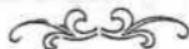
Este es de un pueblo-cumbre el yacimiento,  
cuyo heroico morir labró el cimiento  
de una patria inmortal libre y señera.

Sombra tan sólo de los siglos era  
y presa de la duda era su asiento,  
mas tras años dos mil de encantamento  
el velo rasga y saca el pecho fuera.

¡Españoles, venid! Ante esta fosa  
verán el renegado y el creyente  
su fe en España recrecer ingente.

Y si a extraño invasor la lucha odiosa  
oponer otra vez es nuestro sino,  
será cada español un numantino.

Numancia, 21 de Julio de 1921.





XXI

## En el cincuentenario de la muerte de mi abuelo

y padrino el Vizconde  
de Palazuelos, Alcalde  
: que fué de Toledo. :

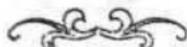
Hoy medio siglo cúmplese desde que te llamó el cielo después de bien sumirte en un mar de amargura; muerto ya por la muerte de tu única Ventura, de hijas y de esposas y de madres modelo.

¡Oh cuántos años, cuántos pasaron, noble abuelo! mas en mi mente aún flotan tu humor y tu figura. ¡Cuando la Parca fiera cerró tu sepultura a la razón se abría tu tierno netezuelo!

De tí ya no se acuerda el pueblo toledano aunque para él en bienes fué pródiga tu mano. La gratitud de hogaño es humo y vanidad.

Pero aquel netezuelo que ostenta tus blasones te ofrece como espejo de discretos varones y firmes gobernantes a la Imperial Ciudad.

30 Noviembre 1921.





XXII

## Impresión de Berlín.

: En Neuen Markt (9). :

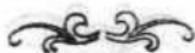
Al pie de un viejo templo de María  
que la piedad alzó del siglo trece  
Lutero ante mis ojos aparece  
de su taifa servil en compañía.

No de su crimen el horror le guía,  
antes en su protervia permanece  
y en un abierto folio al pueblo ofrece  
como pasto, ponzoña de herejía.

¡Triste templo mariano profanado  
dentro, por el tizón de un falso culto,  
y fuera por el roce del malvado!

¡Madre! A tu casa ven. Cese el insulto  
y tu poder desde esta plaza luego  
torne al precito a la región del fuego.

Berlín, Septiembre de 1922.





## XXIII

# Impresión de Praga.

En Carls Brücke (10).

¡Oh cuán grata visión desde esta puente  
mis ojos gozan de la bella Praga!  
Aquí al alma suspende y embriaga  
de Arte y Natura la mixtión valiente.

Bajo mis pies murmura la corriente  
algo que presto mi atención indaga:  
voz de los siglos que al sentido halaga  
hinchendo al par mi corazón y mente.

Aquí a Nepomuceno el gesto fiero  
al Moldava lanzó, de un Rey tirano.  
Aquí el deber santificó al mutismo.

El paso ten, ignoto pasajero,  
y humíllate ante el dogma soberano  
capaz de suscitar tanto heroismo.

Praga, Octubre de 1922.





XXIV

## DE VIENA

En la cripta de Kapuzi-  
nen-Kirche, panteón im-  
perial de Austria (11).

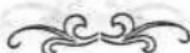
Los ayer tan potentes y temidos,  
los de vida tan blanda y regalada,  
¡pavoroso contrastel en polvo y nada  
yacen en esta cripta convertidos.

De un vasto Imperio símbolos cumplidos  
son, del cual la fortuna despiadada  
quiso dejar al fin de la jornada  
los miembros a piltrafas reducidos.

¡Sombras augustas de la gran Teresa  
y de los de Austria Emperadores claros  
que erráticas vagáis por esta huesa!

¡Corred en vuestras cajas a encerraros,  
que un cataclismo al mundo desmorona  
y ni a las sombras fúnebres perdonal

Viena, Octubre de 1922.





XXV

A mi querido sobrino el  
Marqués de Lozoya <sup>(12)</sup>.

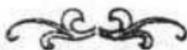
Yo te quiero decir, Juan de Contreras,  
que de las buenas partes el concierto  
que por dote te cupo, augurio cierto  
fué para tí de dichas verdaderas.

Tú laboras feliz, oras y esperas,  
libre estás de borrascas en tu puerto,  
y en letras y artes y en historia experto  
por ellas llegarás donde tu quieras.

Y demás desto, la castiza Musa,  
la Musa de Berceo y Santillana  
que a otros ingenios su favor rehusa,

al invocarla tú, surgió lozana,  
te proclamó su verbo y sonriente  
con un beso de amor selló tu frente.

Noviembre de 1922.





# EL EXCURSIONISTA

Poesía premiada con  
diploma de honor en  
los Juegos florales de  
Sevilla y leída en la so-  
lemne fiesta celebrada  
en el Teatro de San  
Fernando, de aquella  
ciudad, en 5 de Mayo  
::: de 1908 (13). :::

Yo soy el animoso, errante peregrino  
que por el patrio suelo discurre sin cesar.  
Impulsos misteriosos marcáronme el destino  
y España y sus bellezas robáronme el pensar.

Yo cruzo las llanuras y escalo las montañas  
y escucho de la selva el místico rumor;  
y fórmome en los antros visiones cien extrañas  
y sueño en los vergeles los sueños del amor,

Yo ví del fiero Atlántico hirviente de coraje  
la bárbara embestida contra el tenaz cantil;  
y ví el Mediterráneo de célico ropaje  
que de remotos tiempos guarda secretos mil.

En urbes populosas ví locas muchedumbres  
correr desatentadas tras el placer fugaz;  
y en la apartada aldea y en las enhiestas cumbres  
atemperó mi espíritu su inalterable paz.

Yo anduve so las bóvedas de augustas Catedrales  
que el ánimo embelesan, que invitan a creer;  
y en fuertes abadías y ermitas medioevales  
evoqué las nostálgicas memorias del ayer.

Alcázares, castillos y torres y murallas  
hablaronme un lenguaje que es grato para mí;  
y danzas y torneos y asaltos y batallas  
cual raudo torbellino en mi redor sentí.

Mi libro fué primero el de la madre Historia.  
Sus gestas inmortales formaron mi razón.  
Y un mundo de recuerdos encierra mi memoria  
y un culto por mis héroes llevo en el corazón.

La noble Arquitectura mostróme de continuo  
los sazonados frutos de su labor triunfal.  
Por eso amo lo clásico, venero lo latino,  
me encanta lo románico y adoro lo ojival.

Ví tallas y pinturas y joyas y preseas  
en tanta copia y tales cual no sabré decir.  
Tesoros soberanos que embargan las ideas:  
trasuntos redivivos de Tharsis y de Ofir.

Y luego las palancas del material progreso:  
la fábrica y el horno; la escuela y el taller;  
de inventos prodigiosos el rápido proceso.  
¡La Industria y el Comercio radiantes de poder!

Mas ¡ay! que el rudo tráfago me oprime y me fatiga.  
Prefiero libremente a mi región volar.  
Ven, alma Poesía, ven tú, mi dulce amiga;  
acúdame tu acorro; ayúdame a soñar.

Refiéjense en mi mente, dichosa al invocarte,  
como en el terso espejo la lúcia faz del sol,  
la pompa y la belleza con que Natura y Arte  
esmaltan nuestro suelo cristiano y español.

¡Castilla, tierra amada! Magnánima matrona  
que de la libre Hesperia presides la unidad:  
de sierras y castillos la secular corona  
que ciñes ¡cuál sublima tu austera majestad!

¡Salud, insigne Burgos, castiza entre castizas!  
La de las torres góticas, la del solar del Cid!  
¡Y a tí también, teatro de romancescas lizas,  
ciudad de Pedro Ansúrez, noble Valladolid!

Inmóvil en su altura, despojo de un celoso,  
miro a la gran Toledo, la regia, la imperial.  
Y el Tajo la circunda. Dijérase celoso  
de que alguien la arrebate de gloria su caudal.

Me place en las vetustas ciudades castellanas  
sus calles solitarias y plazas recorrer;  
nutrirme con recuerdos de edades ya lejanas;  
vivir el tiempo viejo que nunca ha de volver.

¡León, de España emblema, ilustre por tus Reyes!  
Tu nombre el pueblo hispano pronuncia con amor.  
En tus insignes fábricas que al gusto dictan leyes  
cifran tus fieles hijos su más preciado honor.

Grandezas fenecidas evoca Extremadura  
y hazañas de Pizarro y arrestos de Cortés;  
y en Guadalupe veo a la que el sol más Pura  
y a reyes y vasallos postrados a sus pies.

¡Aragón! Al nombrarte mi labio balbucea.  
Tu sobrehumana historia altera mi razón.  
Calle la tosca lira y aquí mi canto sea  
el grito de tus hijos: ¡San Jorge y Aragón!

¡Dichoso soy con verte, invicta Zaragoza,  
escuela de heroísmo, de España luminal!  
Mi fe se robustece y mi alma se remoja  
vagando por tu Coso y orando en tu Pilar.

Por su inmortal pasado es grande Cataluña;  
también por su presente, su nervio y su poder.  
Y más lo es todavía por su española alcuña.  
Su sangre es nuestra sangre; su ser es nuestro ser.

Mirad aquí a Barcino ¡cuán bella y floreciente!  
entre la mar, el monte, Besós y Llobregat.  
Subid; en lontananza ¿no véis hacia occidente  
un monte o un fantasma? Aquello es Montserrat.

Tornar quiero a tu suelo, intrépida Gerona,  
asiento de una raza que al Aguila humilló;  
y a tí volver, pelásgica, augusta Tarragona,  
beldad greco-romana que al César fascinó.

¡Mallorca, isla Doradal Extático te miro  
surgir, cual Afrodita, de la región del mar.  
Y si de tí me alejo resuena mi suspiro  
en Lluch y en Valldemosa, Alcudia y Miramar.

¡Valencia levantina, querer de mis quereres,  
que llevas en el nombre el sello del valor!  
Tus huertos y pensiles, tu cielo y tus mujeres  
abonan los afanes del Rey Conquistador.

También hacia vosotros el pensamiento vuela;  
visiones delectables del alma sois también,  
murcianos horizontes, campiña de Orihuela,  
ilicitanos bosques, envidia del Edén.

¡Navarral Cual los hierros que ostenta por blasones  
sus hijos y sus sierras son duros por igual;  
y así, de España fueron en altas ocasiones  
Pamplona y Roncesvalles el firme antemural.

En el solar frontero, tres vigorosas plantas  
reparo; de Vasconia las tres provincias son.  
Medraron con el riego de libertades santas  
y el árbol de Guernica tuvieron por guión.

Cantabria es un hidalgo de clara ejecutoria  
que en costas y montañas sustenta su altivez.  
¡Cuán bella la *tierruca!* ¡Cuánto también su historial  
En puja de bellezas ¿de quién fuera la prez?

Allí la hermosa Asturias; sus prósperas ciudades,  
sus viejos monumentos, sus cumbres y su mar.  
Y Covadonga a un lado, narrando a las edades  
de la oprimida patria el noble despertar.

También, Galicia extrema, mis férvidas miradas  
en tu ideal belleza se posan con amor;  
y embelesado escucho tus célticas tonadas  
que el suspirar parecen de algún mundo mejor.

¡Ciudad de Compostela, caigo a tus pies de hinojos!  
Todo es en tí gigante, todo monumental.  
Tu magno templo es goce del alma y de los ojos.  
¡Diez Catedrales diera por esa Catedrall

Contrastes inquiriendo acudo al mediodía,  
dejado atrás del norte el lóbrego capuz;  
y jubiloso miro la gaya Andalucía,  
fulgente de colores, espléndida de luz.

¡Sultana de Occidente! tus glorias redivivas  
al reino del ensueño transportarán mi ser;  
y a Séneca escuchando y a Góngora y a Rivas  
tal vez podrá en mi lámpara la inspiración prender.

Cabe el dorado Bétis, Sevilla la opulenta  
al pasajero hechiza con su beldad sin par.  
Su templo prodigioso de templos es afrenta  
y reina de las torres su mágico alminar.

Joyel en verde alfombra antójase Granada,  
ensueño del poeta, tormento del pincel;  
y en alto se dibuja la Alhambra codiciada,  
honor del Nazarita, corona de Isabel.

¡Grandezas del pasado, conquistas del presente  
que con asombro he visto en mi redor surgir!  
¡Dispersas impresiones, venid, llenad mi mente  
y un mundo haced fantástico en ella revivir!

Y en éxtasis moroso reconcentrada el alma,  
gustando juntamente lo que es y lo que fué,  
templando mis afanes la bienhechorá calma,  
feliz junto a mis lares, así descansaré.

Mas... ¿puede en el espacio pararse la saeta?  
¿Retroceder la paja que arrastra el vendaval?  
¿No enardecer las almas el estro del poeta?  
¿Cesar la perdurable lucha del bien y el mal?

La vida es movimiento. En vano es que resista  
las voces misteriosas que fuerzan mi razón  
sin tregua repitiendo: «En marcha, excursionista.  
Prosigue tu odisea. ¡Arriba el corazón!»

Que soy el animoso, errante peregrino  
a quien secreto impulso obliga a caminar.  
Y ¡España! es mi divisa; y amarla mi destino  
y su bendito suelo mi venerado altar.

Madrid, Mayo 1908.





## MI PINAR (14)

En el solar bendito de Castilla  
do sólo a Dios el corazón se humilla  
tengo del mundo lejos, muy lejos, un pinar;  
grata mansión de paz y de reposo  
donde libre me siento y venturoso  
sus trochas recorriendo, su medra al contemplar.

Como nacido en castellano suelo  
glorioso y triunfador alza su vuelo  
pletórico de vida, con pompa señorial.  
Sus plantas hunde en tierra segoviana  
y al frente ve la sierra Carpetana  
que con granito y nieve dibuja su perfil.

Yo le sembré, yo le cuidé constante  
cual vela por el hijo el padre amante,  
de azares y de eventos sufriendo la impiedad.  
Lo que antes era páramo infecundo  
tornamos Dios y yo verjel jocundo.  
Lo que era una esperanza trocése en realidad.

Cuando el terruño del contorno, inerte,  
es en invierno emblema de la muerte,  
vive el pinar lozano en perenne verdor;

y cuando fiero azota el cierzo helado  
o el campo arrasa asolador nublado  
aun más con los embates se temple su valor.

Y si el ardiente Febo en el estío  
agosta el verde prado y seca el río  
lo mismo que del hielo, del sol triunfa también.

Entonces sombra plácida me presta  
y me convida a regalada siesta,  
con que se añoran menos los goces del Edén.

¡Oh qué perfume en mi pinar se sientel  
Sus efluvios saturan el ambiente  
y ensánchase los pechos por su eficaz virtud.

Cuando mis hijas su fragancia aspiran  
pienso que aladas en su torno giran  
las hadas que derraman la fuerza y la salud.

Lo que es hoy juventud y gentileza  
será mañana fuente de riqueza.  
Rústicos resineros al bosque llegarán  
y hallando el bosque a su rigor propicio  
consumaráse el cruento sacrificio  
y su preciosa sangre los pinos les darán.

Mi prole así, sus hijos y sus nietos  
notando de mi industria los efectos  
coronarán mi nombre de mirto o de ciprés;  
y en mi esfuerzo benéfico inspirados  
sobre sí tomarán otros cuidados  
aunque el provecho toquen los que vendrán después.

Al otorgar entonces tus favores,  
al prodigar tus dones bienhechores  
también, pinar amado, también tú gozarás;  
y como nuevo eólico instrumento,  
arpa grandiosa herida por el viento,  
al Hacedor Supremo un himno entonarás.

Te venero, pinar. A mi memoria  
al verte acude del mortal la historia.  
Débil como él naciste y hallaste protección;  
te dejaste regir, creciste fuerte,  
y amargo llanto, présago de muerte,  
de rramará algún día tu herido corazón.

Hombre mezquino, en mi pinar aprende.  
Vé cuál su fronda de través se extiende  
como abarcar queriendo el mundo terrenal.  
Mas vé también que la gallarda guía  
del pino, al cielo remontarse ansía,  
como escogido espíritu que aspira al ideal.

Y tú, pueblo español, lucha y labora.  
Europa desfallece. Esta es tu hora.  
Acude, corre, vuela de la riqueza en pos.  
Mas sin que ceda tu ardoroso anhelo,  
levanta el alma a la región del cielo  
y exaltará tu triunfo la bendición de Dios.





## En el álbum de la Princesa Margarita Máximo de Borbón. (16)

Margarita es una flor  
y es una piedra preciosa  
y es algo mucho mejor:  
es una princesa hermosa  
en quien del Suino Hacedor  
la voluntad poderosa  
quiso plasmar con amor  
el ideal de una diosa.

Septiembre de 1919.





## Cuento viejo en versos nuevos.

:- (Para el álbum -:

de mi sobrina Marichu

= :- Grigny) (17). -: =

¿Con que quieres, monísima María,  
gentil sobrina mía,  
que en el álbum te escriba alguna cosa?  
¡Pues vaya un compromiso en que me pones!  
¿Podré yo dar lecciones  
a quien es tan discreta como hermosa?  
¿O pretender podré que te distraiga  
con cualquier chirigota «a lo que caiga»,  
cocida en el chirumen  
de este pobre mortal? Antes me emplumen.  
Pero... ¿insistes aún? ¡Qué mala eres!  
¿Te empeñas? Bien; te contaré una historia.  
(Todo habéis de lograrlo las mujeres).  
Procura que se grabe en tu memoria.

Vivía por los años de la nana  
un labriego llamado Juan Aldana  
en cierto lugarejo de Castilla  
con un hijo buenazo y motilón  
que se llamaba Antón.

El padre dice al hijo una mañana:  
—Hoy hay mercado ¿sabes? en la villa.  
Que al mercado vayamos determino  
ya que de algunas horas disponemos.  
Enalbarda el pollino  
y allá lo llevaremos  
para cargar las cosas que merquemos.—  
Ambos, andando, emprenden el camino  
y el borrico delante  
para que no se espante.  
Cuando llegan al alto de un recuesto  
dos hombres vienen en sentido opuesto  
y oyen que el uno dice:—O no discurro  
o estos tales más burros son que el burro.—  
Pues ¿no es mucha sandez hacer jornada  
andando y con la bestia descargada?  
—¿Qué te parece?—dice Juan a Antón.  
—Pues que tiene muchísima razón.  
—Pues siendo así monta en el asno luego  
y a pie te seguiré—dice el labriego.  
Dicho y hecho y la marcha continuaron.

A un tiro de ballesta se toparon  
con un fraile gilito  
que ante el grupo se planta  
y exclama en alta voz:—¡Jesús bendito!  
Lo que miro me espanta.  
Con que va caballero el jovenzuelo  
dejando que renquee el pobre abuelo?  
¡Oh juventud proterva y descastada!  
¡Ya no hay respetos, ni virtud, ni nadal!

—¿Escuchaste?—le dice el padre al hijo.  
—Y bien que lo escuché y harto lo siento.  
—Pues Antón, descabalga del jumento.  
Yo monto y tu andarás; esto es lo fijo.—

Cambiaron al momento,  
no sin rascarse el hombre la cabeza  
y de allí a poca pieza  
un grupo de mozuelas encontraban  
que en cantar y en danzar se solazaban.  
Una, bien pronto, a los pasantes nota  
y aquí empiezan la bulla y la chacota.  
—Miren, miren el viejo-regalón.  
—¡Linda disposición!  
—¡Y deja que el muchacho vaya a piel!  
—Ese hombre no es su padre; bien se ve.  
—¡Que baje del borrico  
o que suba también el pobre chico!—  
Juan Aldana creyó volverse loco  
y por poco se muere del sofoco.  
—Pero ¿qué hemos de hacer?—gemía el payo;  
y Antón, blando a las voces femeniles  
y amigo, al par, de situaciones francas,  
rápido como el rayo  
volando en alas de sus quince abríles  
cayó de un salto en las asnales ancas.  
Las mozas aplaudieron a rabiarse  
y se oyó la ovación en Gibraltar.

Ya Juan y Antón prosiguen el camino,  
caballeros los dos en el pollino.

Cerca llegaban ya de su destino cuando dieron con unos paseantes muy puestos y elegantes. Uno, insolente, a los ginetes mira y a sus amigos dice amostazado: —¡Y querrán que en España haya ganadol Los que a un jumento cargan de esta traza acaban con la bestia y con la raza.— Luego a los payos grítales con ira: —O desmontáis o como fin de fiesta os denuncio al Concejo de la Mesta.— Allí fué cuando a Aldana y a su Antón, acosados por tantas desazones, al escucharlo dió una convulsión o, por mejor decir, dos convulsiones. Del asno desplomáronse. Sus restos del santo suelo con trabajo alzaron y bien empaquetados en dos cestos a su nativa aldea los tornaron.

Y aquí se acaba el cuento del rústico, el muchacho y el jumento. Moraleja. Muy pronto, niña hermosa, tu beldad en capullo será rosa. Ya se acerca el momento en que tu entrada harás, puesta de largo, en un mundo que es dulce y es amargo. En él has de escuchar un día y otro opiniones, sentencias y consejos de ricos, pobres, jóvenes y viejos que han de poner tu espíritu en un potro.

De cualquiera que llegue no hagas caso, ni antes de asegurarte des un paso, rigiéndote, no más, por tu conciencia, a la luz de una justa conveniencia. Y si así no lo hicieras, si te vencen contrarios pareceres, a más de laborar en tu perjuicio como remate perderás el juicio.

Mayo de 1920.

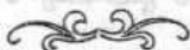




## Una súplica a la Virgen del Pilar <sup>(18)</sup>

Cuando el águila imperial  
a Zaragoza oprimía,  
fuisteis, sagrada María,  
su capitán general.

Hoy, Virgen, por nuestro mal,  
contra la España cristiana  
ruge la impiedad tirana  
que el mundo a sus piés abate.  
En el tremendo combate  
sed, pues, nuestra Capitana.





## DOS CANTARES <sup>(19)</sup>

Ya me va cansando a mi  
Tanto hablar de *aquellos dos*.  
Para *Amante de Teruel*  
ninguno como Gascón.

El que adolezca de amores  
piense en algo aragonés.  
¿Son del cielo? En el Pilar.  
¿Son de la tierra? En Teruel.





## Cantares baturros <sup>(20)</sup>

Anda vé y dile a tu madre  
que se vaya al Gurugú  
y así *mus* dejará en paz  
y me casaré con *tú*.

Muchacho, no *sus* importe  
que el moro nos mueva guerra.  
Más guerra dió *Napolión*  
y tuvo que irse a su tierra.

A un *lau* los buenos patriotas  
y a otro *lau* los traicioneros,  
y cuando busquen camorra  
en el campo *mus* veremos.

La Virgen del Pilar dice  
a los buenos corazones  
que en vez de tantos *partios*  
que no *haiga* más que españoles.

A cuatro lugares, madre,  
*igo* yo que no *quío* dir:  
al infierno, *en ca* mi suegra,  
a Barcelona y al Rif.

Zarauz, Agosto de 1909.





## Versos compuestos para una función de cuadros vivos

que se celebró en la  
colonia veraniega de  
Navas de Riofrío (Se-  
govia), en 25 de Agos-  
: : to de 1905 (21). : :

Señoras y caballeros:

aunque lo sienta en el alma,  
es forzoso que lo diga:  
*se acabó lo que se daba.*

De Jesús, José y María  
visteis la penosa marcha  
requiriendo del Egipto  
la región hospitalaria.

Visteis a Santa Casilda,  
la princesa toledana,  
tornando en rosas los panes  
que ocultos lleva en la falda.

Visteis como Juana de Arco  
llega a la corte de Francia

dispuesta a sacrificarse  
por su Rey y por su Patria.

Con Mendoza y con Gonzalo  
vísteis a Isabel la Magna,  
la que protegió a Colón,  
la que conquistó a Granada.

Del florido Canigó  
escalásteis la montaña  
solo por ver a Gentil  
y a las hechiceras hadas.

Y del Ingenioso Hidalgo  
Don Quijote de la Mancha  
presenciásteis con asombro  
la más estupenda hazaña.

Aquí termina la fiesta;  
perdonen sus muchas faltas;  
si quieren silbarnos, silben,  
y si aplaudirnos... aplaudan.

Agosto de 1905.





## Diálogo de los enanos.

: Presentación de la :

.-: Compañía (22). :-:

—Yo soy la enana Pachicha...

—Y yo Pachicho el enano...

—De quien publica la Fama...

—elogios extraordinarios.

—Una empresa teatral

los dos venimos formando,

con la mejor compañía

que hay en el globo terráqueo.

—Que el mismo judío errante

más tierras hemos andado

y hecho más navegaciones

que Juan Sebastián del Cano.

—Hemos estado en Belchite,

en Nápoles, en Chicago,

en Quito, en Vitigudino

y en Carabanchel de Abajo.

—Hemos cruzado el Pacífico

y hemos traspuesto el Atlántico

y hemos surcado el mar Rojo

y el mar Negro y el mar Caspio.

—Han sido por todas partes

nuestros éxitos tan francos,

que no admitimos pesetas  
por no perder en el cambio.

—De paso para Indo-China  
a Zarauz hemos llegado  
y aquí nos tenéis, ansiosos  
de entreteneros un rato.

—El gigante portugués  
va a venir a saludaros  
con notas de *El perro chico*  
que han valido muchos cuartos.

—De Mademoiselle Guétary  
admiraréis los encantos,  
capaces de dar al traste  
con la virtud de San Pablo.

—Después Mister Camelowski  
hará unos juegos de manos  
que os habrán de dejar bizcos  
si no os dejan turalatos.

—Luego el duo del paraguas  
cantarán con mucho garbo  
Lunoff y la Magallini,  
*dos genios del escenario.*

—Enseguida otra pareja  
cuyos nombres ahora callo  
bailará sin miramientos  
un *cake-walk* desenfrenado.

—Tres cigarreras auténticas  
un terceto han de cantaros  
con tan especial estilo  
que hasta oleréis a tabaco.

—Y el terceto del Pai-pai

escucharéis con tal pasmo  
que, si Dios no lo remedia,  
saldréis todos constipados.

— Ahí tenéis nuestro programa  
que de puro bueno es santo,  
pues se hará en el Music-hall  
de Santillana—Santiago.

Si no os gustó nos iremos  
a otra parte con los trastos,  
pero si os gustó..., señores,  
anticipad un aplauso.

Zarauz, agosto de 1906.





## Al muy magnífico señor

el señor don Juan Ma-

rín del Campo y Peñal-

: ver, mi señor. (23). :

Non es de sesudos homes  
ni de infanzones de pró  
olvidar los buenos fechos  
de amigos de corazón.

Si yo soy López de Ayala  
Marín del Campo sois vos  
y es notoria en los Marines  
la bizarra condición.

Así en Orgaz como en Mora  
disfruté vuestro favor  
y en ambas villas, palacios  
tuve por habitación.

Vueso pan comí a manteles  
y tal, que dudara yo  
si fué el pan o vueso ingenio  
lo que me supo mejor.

Como a la Historia y al Arte  
es grande mi inclinación  
bellas cosas me mostrásteis,  
dignas de eterno loor.

Paguéoslo el cielo, don Juan,  
cual puede, pues por quien soy,  
que a pagar yo, el pago fuera  
a la merced inferior.

Tornéme ayer a esta villa,  
fenescida mi excursión,  
que desde Orgaz la condal  
fácilmente se extendió  
a Villaminaya, Chueca,  
Sonseca y Mazarambroz  
do topé con antiguallas  
que embargaron mi atención.

Hoy de grado vos saludo  
y aun pidovos por favor  
que a vuesa esposa ofrezcades  
mi cortés salutación,

y a Mariano y a Pilar,  
Larrazábal, Tapiador  
y Paños, a esa de amigos  
inacabable legión.

Bésoos las manos, don Juan,  
mil veces y que el Dador  
salud y gracia os depare  
le ruego y quedad a Dios.

De los Yébenes y Junio  
a trece, año del Señor  
mil novecientos y cinco.

(Diz que esto un Conde escribió  
a un su amigo a quien encomia  
justa la pública voz,  
y escribiendo es un Cervantes  
y hablando es un Cicerón.)





## Salutación y recuerdo.

A los antiguos alumnos  
del Colegio de Santo  
Domingo de Orihuela.  
— — (24). — —

Amigos y compañeros:  
esta epístola os espeta  
un antiguo camarada  
del Colegio de Orihuela.

¡Y tan antiguo! ¡Si entré  
en el Colegio (ya es fecha)  
el año setenta y cinco  
y he cumplido los sesenta!

Pues yo deciros quería  
que la idea de esas fiestas  
jubilares parecióme  
una luminosa idea.

Justo es ello. *Vere dignum*  
*et justum est* que se sepa  
y celebre que el Colegio  
tiene medio siglo auestas.

A los que allá os conocísteis  
brava ocasión se os presenta



para un reconocimiento  
que viejos lazos aprieta.

Y a los que no se conozcan  
mucho adquirir interesa  
el compañeril seguro  
a guisa de santo y seña.

Que es bueno *el tacto de codos*  
y a *abrir el ojo* nos fuerza  
el tiempo que atravesamos,  
o bien, que nos atraviesa.

Pero basta ya de exordio,  
pues quiero entrar *en materia*.

¡Oh mis tiempos de Colegio!  
¡Tiempos felices! ¡O *témporal*!  
¡Cuánto gozo en recordarlos!  
Que, ya es sabido, *cualquiera*  
*tiempo pasado*—¿no es eso?—  
*fué mejor*—dijo el poeta.

Aquellos fueron los tiempos  
de mi humana primavera,  
tan ricos en alegrías  
como pobres en tristezas.

Dentro de esos nobles muros  
que alzó la munificencia  
de un gran prelado, los hijos  
del hijo insigne de Azpeitia  
nuestro corazón formaron,  
poblaron nuestras cabezas  
y nos abrieron los cauces  
de la piedad y la ciencia.

Mas de esto ¿qué he de deciros

que redundancia no sea?  
Prefiero bajar el tono  
con tal de dar notas nuevas.

Yo era alumno del Colegio  
y aun parece que resuenan  
en mis oídos los ecos  
que a él llegaban desde fuera.

Ya era el fin tan deseado  
de una fratricida guerra;  
ya la unión del Rey de España  
con una dulce princesa;

ya del santo Pío nono  
el tránsito; ya la cierta  
exaltación del gran Pecci  
a la Cátedra suprema.

El Obispo era Cubero,  
hombre de condición recia.  
Aun parece que le miro  
entrar adusto en su Iglesia.

El Alcalde Rebagliato  
siempre se me representa,  
presidiendo procesiones  
y luciendo la chistera.

Rector era el Padre Jacas,  
¡todo bondad y prudencial  
y su sonrisa estoy viendo  
cual si ahora sonriera.

Aquí estaban Pérez Jorge,  
Oliva, Pastor, Saderra,  
Vigo, Camps, Martí, Valero,  
Ramos, Salvans y Aguilera.

A estos y otros cuyos nombres  
en el tintero se quedan  
consagro de mi recuerdo  
y de mi afecto la ofrenda.

Que a todos ellos debí  
enseñanzas, advertencias,  
estímulos y lecciones  
de las que en el alma se entran.

Y ahora ¿debo hablar de mí,  
o no he de hablar, por modestia?  
¡Bah! Pelillos a la mar  
y tómenlo como quieran.

Que no fuí mal estudiante  
paréceme que revelan  
los diplomas y medallas  
que aún conservo en la gaveta.

*Item:* que mi personilla  
más bien que mala fué buena,  
haber sido Congregante  
y Dignidad lo demuestra.

Mis amores a la Historia  
y mi afición a las Letras  
ahí nacieron y medraron...  
y aún el rescoldo me queda.

Así salí Bachiller  
y así el Colegio, palestra  
fué para mí y antesala  
de cátedras y Academias.

A la Virgen sin mancilla  
ahí fué mi trova primera,

que corrió por las columnas  
de la alicantina prensa.

En aquella *Sabatina*  
*Felicitación* tan tierna,  
como solista en el coro  
entoné el *Bendita sea...*

Y en funciones de teatro,  
según las crónicas cuentan,  
coseché algunos aplausos  
representando comedias.

A Adolfo Rogel debí  
herir con arte las teclas  
y por Leopoldo Soriano  
hice sentir a unas cuerdas.

Con el hermano Canudas  
vislumbré las artes bellas  
y manejé el esfumino  
sin llegar a la paleta.

En la Gimnasia hice *planchas*  
y en la Equitación corvetas...

Quiero decir que el caballo  
sería el que las hiciera.

Hablemos del exterior...

¡Oh la deliciosa Huerta,  
surcada por el Segura,  
ornada por las palmeras!

¡Oh gratos días de campo!  
¡Horas de expansión aquéllas  
en que el bullicio invadía  
El Raigvero y La Caseta!

¡Cuántas veces deseosos

de gozar vistas soberbias,  
de San Miguel y el Castillo  
trepamos las agrias cuestras!

Si a la hermosa Jacarilla  
iba la alegre caterva  
¡pobres huertos de naranjos  
que sin naranjas se quedan!

¿Recordáis a La Pinada,  
de los Rojas fortaleza?  
Vida feudal allí hicimos  
y lo pasamos de perlas.

Pero... basta de palique,  
que me voy poniendo pelma  
con tanto hablar del Colegio  
y ponderar esa tierra.

Recibid sendos abrazos  
de compañerismo en prenda,  
y de afecto en testimonio  
y de amistad y de... *etcétera*.

Y salud a esos Padres  
que mantienen bien enhiesta  
de aquellos Padres de antaño  
la misma santa bandera.

Muchas dichas os deseo  
y después la sempiterna  
y a Dios quedad, que ya es tarde  
y no quiero aguar la fiesta.

Aquí termina la epístola  
que dirige a sus colegas  
este antiguo camarada  
del Colegio de Orihuela.



# La noche triste de Fray Diego.

## ROMANCE (25)

En una anchurosa estancia  
del palacio episcopal  
cuyas paredes se visten  
con negros paños de Ras,  
en alto lecho que campa  
de la pieza en la mitad  
con cobertura aparado  
de rica seda conchal,  
yace el cuerpo de un mancebo  
de hermosura singular,  
aunque al parecer dormido,  
muerto en la flor de la edad.  
Por la blancura del rostro  
y su belleza ideal,  
a un mármol de Praxiteles  
pudiérase comparar;  
mas por el porte extremado,  
de grandes razas señal,  
muy luego en él se columbra  
la española majestad.  
Y no rozagante veste  
le envuelve, y es de notar,

sino el hábito bendito  
de los hijos de Guzmán.

Al pie del lecho mortuario,  
puesto de hinojos, está  
un fraile dominicano,  
que, sobre el traje reglar,  
las ricas insignias trae  
propias del cargo obispal.

Es de noche; luenga noche,  
mas rasga su oscuridad,  
de cuatro lenguas de fuego  
el trémulo flamear  
que en sendos blandones danzan,  
a la humana realidad  
del mudo y severo cuadro  
dando la nota espectral.

Todo duerme en el palacio  
por la apariencia a juzgar;  
en cámaras apartadas  
hombres de gran calidad;  
clérigos y familiares,  
donde puede cada cual;  
pajes y gente menuda  
tendidos acá y allá,  
o en rincones recostados  
por escalera y zaguán;  
y el muerto su sueño eterno  
del que no ha de despertar.

También de puertas afuera  
todo duerme en la ciudad;  
las litúrgicas funciones,  
la labor del menestral,  
el bullicio de la rua  
y el rebullicio escolar;  
plazas, talleres, mansiones,  
templos y Universidad.  
Impalpable y poderoso,  
solo vela el vendaval,  
que de la estancia fustiga  
las vidrieras sin piedad.  
Sélo, lúgubre y lejano,  
se oye el latir de algun can  
o de siniestra corneja  
la voz se escucha, fatal,  
que de alguna vieja torre  
se ampara en una oquedad.  
Pero no, todo no duerme,  
que cabe el resto mortal,  
un corazón magno vela  
y arrostra la adversidad.  
En sus cámaras reclusos,  
transidos por el penar,  
padre amante y tierna esposa,  
autómatas son, no más.  
Y el fraile, al pie del difunto,  
que de su fierro es imán,  
vela siempre y ora siempre  
los hinojos sin alzar,  
juntas las manos, los ojos

de lágrimas gran raudal,  
viva efigie del dolor  
y de una gran voluntad.  
Pero el hombre, frágil vaso,  
henderse suele o saltar  
y es de la humana natura  
propia la debilidad.  
Y si los más firmes diques  
quiebra el líquido caudal  
¿los diques del corazón  
el dolor no ha de quebrar?

Así Fray Diego de Deza  
contener no puede ya  
sus angustias, de su pecho  
en el recio antemural;  
y sin cortesanas trabas  
que atajen su libertad,  
a su duelo dando suelta  
dice así, del muerto en faz,

—Sol de León y Castilla,  
luz de la Corona Real,  
en el nombre del Dios vivo  
de mi cuita habed piedad.  
¿A los ecos doloridos  
de mi voz no contestáis,  
que son de la triste España  
cifra y compendio cabal?  
Que quien por merced lo pide  
es aquel mismo, catad,

a quien plugo a Sus Altezas  
vuestra mente confiar.  
El que, maestro y amigo,  
consejero y capellán,  
aderezó diligente  
vuestro espíritu inmortal  
con la gala y los arreos  
de la ciencia y la piedad.

.....

Mas ¡ay! que es vano mi empeño,  
que es insensato mi afán.

¿Acaso no os vi esta noche  
en mis brazos expirar  
tras de infundiros yo mismo  
la gracia sacramental?

El sudor de la agonía  
que bañaba vuestra faz  
¿no enjugué con estas manos  
que la tierra cubrirá?

Y cuando la Parca impía  
el hilo quiso cortar

¿no os cerré los claros ojos  
que ya no han de mirar más?

Disposiciones cumpliendo  
que os servísteis de ordenar,  
en vez de ostentosas galas  
¿no os vestí tosco sayal?

Pues si ello todo es tan cierto  
como es cierta la verdad

¿por qué un imposible anhelo  
que no lograré jamás?

¡Sol de Castilla! ¡Sol muerto!  
¡Príncipe! ¡Descansa en paz  
y por estos reinos vela  
desde el seguro eternal!  
Dios te llamó. Dios lo quiso.  
Cúmplase su voluntad.—

A Fray Diego los sollozos  
le impiden continuar,  
pero sigue de rodillas  
ante el Príncipe Don Juan.  
Dos fuentes tiene por ojos  
y en la garganta un dogal  
y en su pecho, el sentimiento  
redobla su intensidad.

Después, un sosiego alcanza  
que es de su dolor solaz  
y el cuerpo ríndese al cabo,  
de su entereza a pesar.

Así transcurren las horas  
de aquella noche letal  
y, en fin, así le sorprende  
del alba la claridad.

Ya es de día; fosco día,  
melancólico, hibernal...

Mas de la tristeza el toque  
en la Natura no está.

Es que en el cenit hispano  
se ha apagado el luminar.

Es que ya los mensajeros  
por esos caminos van,

nuncios de la desventura,  
lenguas de la adversidad,  
publicando que el amado  
Príncipe no existe ya.

Y mientras que en las Españas  
se alza un clamor general,  
hasta las nubes del cielo  
rompen también a llorar.

28 de Mayo de 1923

DE JACINTO VERDAGUER

---



mucho de la aventura  
terraz de la aventura  
publicando que el mundo  
Príncipe no existe  
Y mientras que en las páginas  
se van a llamar  
hasta los confines del cielo  
nunca también a llamar

28 de Mayo de 1923

Al volver de comulgar

## VERSIONES CASTELLANAS

tras de la fuerte sagrada  
de vino de agua bendita.  
Faca ese otro patricio  
en quien se dio el Alhambra,  
el volver de comulgar  
canta de no decaer.

## DE JACINTO VERDAGUER

Al volver de comulgar  
de más hermosa alhaja  
del Espíritu crea la caja.  
Se sacó de ella preñado  
el mundo, bien la defiende,  
el volver de comulgar  
no se deja despojar.

III

Al volver de comulgar  
de los del convite sagrado

VERSIONES CASTELLANAS

DE JACINTO VERDAGUER



## Al volver de comulgar (26).

### I

Al volver de comulgar  
traes de la fuente sagrada  
un vaso de agua enmelada.  
Pues ese licor purísimo  
en que se te dió el Altísimo,  
al volver de comulgar  
cuida de no derramar.

### II

Al volver de comulgar  
de la más hermosa alhaja  
del Empíreo eres la caja.  
Si arrancártela pretende  
el mundo, bien la defiende.  
Al volver de comulgar  
no te dejes despojar.

### III

Al volver de comulgar  
sales del convite angélico

do Dios se te ha incorporado.

Con aquel aroma célico,  
a quien pase por tu lado  
al volver de comulgar  
habrás tú de perfumar.

#### IV

Al volver de comulgar,  
al que te hace compañía  
dirás: «Hijo de María,  
ser siempre tuyo es mi anhelo».  
Y al celestial pichonzuelo  
al volver de comulgar  
no le dejes escapar.



#### III



## EN EL CORAZÓN

Entre Mayo y Abril  
yo ví como venía  
el amante gentil  
gloria del alma mía.

Venía sonriente  
como la primavera,  
de flores el oriente  
cubriendo en su carrera.

Venía enamorado  
a engrandecer su acción;  
su arreo era dorado  
y tierno el corazón.

La cándida envoltura  
de la Hostia divina  
manaba sangre pura,  
reciente y purpurina.

Blanco y rojo llegaba  
y de rocío henchido;  
un clavel semejaba  
al alba florecido.

—Clavelillo fragante—  
le dije— venid presto  
y mi pecho anhelante  
os servirá de tiesto.

De vuestro amor cautivo,  
a Vos tan sólo quiero  
y sólo por Vos vivo  
y sólo por Vos muero.

Y aunque el amor me alienta  
no hay para mí reposo  
hasta que dentro os sienta  
mi corazón dichoso.





## QUE ES LA COMUNIÓN

Es la sagrada mesa donde Cristo  
a sus caros discípulos convida;  
vino de amor que alegra pechos santos;  
pan celestial que al hombre diviniza.

Es el labio aplicar, sediento y seco  
del costado Deífico a la herida,  
como al materno seno el tierno infante,  
cual la abeja a la rosa purpurina.

Es nuestro corazón unir al suyo  
como pequeña llama a enorme pira,  
como una gota de agua al mar inmenso,  
menos que Dios sin fondo ni medida.

Es, como Simeón, traerle al pecho,  
sentirle dentro, en nos, como María,  
injertar nuestro ser en el ser suyo,  
y fundir en su vida nuestra vida.





## Por qué se oculta Jesús.

= Et latet el lucet. =

Hermosa es la Hostia santa en el viril  
más que el oro, la plata y el marfil  
que el tiempo bruñidor torna brillantes.  
¡Cuál a la luz esplende de los cirios  
entre ramos de rosas y de lirios  
de mañana cogidos horas antes!

Mas la Hostia santa sólo es apariencia.  
Bien sé que estoy en vuestra real presencia,  
Jesús, pero ¡ay de mí de Vos privado.  
Cuanto más cerca contemplaros oso  
vuestro divino ser, ¡Sol misterioso!  
tanto más queda para mí velado.

Ni la que habéis naturaleza humana  
ni esotra, la divina y soberana,  
me es dado ver, que iluminó a Bethlem;  
ni vuestra hermosa faz, cuya armonía  
a los hombres y fieras suspendía,  
salvo a los hombres-fieras de Salem.

No veo en el viril vuestro semblante  
que al mundo alumbra como sol radiante,

pero a veros acierto el corazón.  
Si vuestra voz no escucho, melodiosa,  
vol dulcísima, tierna y amorosa,  
siento de vuestro amor la vibración.

Os veo el corazón que en luz supera  
al mismo sol, mediada su carrera  
y amor difunde y resplandor derrama;  
el corazón angélico y supremo  
que al nuestro por amar, pobre en extremo,  
incéndiase y consúmese en su llama.

De vuestro corazón veo lo arcano,  
bien corazón divino o bien humano;  
por él se aprecia al hombre como al Dios.  
Le veo en vuestro pecho so la herida  
y así como el pelícano convida  
con su sangre,—Bebed—nos decís Vos.

Aunque el astro sin ver, siento su llama;  
Siento que un ser desde el viril me ama  
con amor infinito que no muere.  
De la escondida flor siento el aroma  
y el süave arrullar de la paloma  
que por su pichonzuelo me requiere.

Consuélame el amor con este signo:  
ya que hoy de contemplaros no soy digno,  
presto vuestra bondad digno me hará.  
Y a placer con miraros cara a cara,  
de vuestra augusta frente a la luz clara  
mi abrasadora sed se apagará.

¡Jesús, luz de los ángeles del cielol  
de no veros templadme el desconsuelo  
e inflamad nuestro pecho en santo ardor,  
hasta que rota la vital cortina  
podamos ver la Majestad divina  
a que aquí tributamos nuestro amor.





## EL ESTÁ CONMIGO

¡Ya dentro de mi pecho te tengo, Jesús mío!  
Del mundo nada quiero, pues que conmigo estás.  
Aunque infinito eres, y es tal tu poderío,  
darme no puedes más.

El célico tesoro ya llevo en mis entrañas,  
el divinal Cordero está en mi corazón,  
cual de diamantes y oro encierran las montañas  
riquísimo filón.

Así como en sus labios la pobre flor contiene  
perfume con que, pródiga, nos suele regalar,  
y así como en sus párpados la luz y el día tiene  
del mundo el luminar;

Así en mi casa hospedo ¡oh dignación suprema!  
del cielo y de la tierra al Sumo Creador;  
al que en su frente puso por regia diadema  
el sideral fulgor.

Aquel para quien fuera ¡David! todo tu anhelo  
hoy duerme entre mis brazos. Aquel que a comprender  
nunca alcanzaste, ahora ¡oh infinidad del cielo!  
alójase en mi ser.

Pues gozo la presencia del Dios que es vuestro todo,  
celestes moradores, no os tengo de envidiar;  
dentro, en mi pecho, siento su suave ondeo, al modo  
del de amoroso mar.

Del cándido *Agnus Dei* yo soy el relicario;  
el Rey en mi cabaña resella su afición;  
aunque pequeño sea, mi ser es su sagrario,  
mi pecho su mansión.

Del Salomón divino áureo reclinatorio  
me siento. ¡A Dios pluguiera que fuese digna de El  
el alma que antes deste místico desposorio  
cien veces le fué infiel!

Por cientos acudiendo, ángeles me rodean  
y ardientes serafines en número sin fin  
al ver que soy el claustro del Dios que vitorean,  
su altar y camarín.

Prostérnase el Empíreo, mas su Señor es mío;  
prenda del Paraíso que darme quiere es  
y precio de la herencia que me brindó y confío  
en disfrutar después.

Mi Amado está conmigo, ceñido por mis brazos  
y en brazos de mi Amado también ¡oh dicha! estoy.  
Los ángeles con flores trenzaron estos lazos  
que me prendieron hoy.

Trabámonos cual suelen la alondra y la mañana.  
Soy como pez sumido del río so el cristal;  
infante cabe el pecho rosado de do mana  
el néctar maternal.

Ya nunca ha de dejarle fugarse el alma mía,  
antes ligado y preso le quiere retener.  
En fin, juntos estamos, pero no por un día.

¡Por siempre habrá de ser!





## SUEÑO DICHOSO

Sabed el sueño que tuvo  
la angélica niña  
después de haber comulgado  
al rayar el día.

Transcendiendo aún a perfume  
al pie de la ermita,  
de un jazmín quedó a la sombra  
medio adormecida.

Si un éxtasis fué su sueño  
yo no os lo diría;  
díganlo los angelillos  
que allí la asistían.

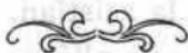
Pues soñó que allá en el cielo  
al rayar el día  
ven que no está Jesucristo.  
(todos le bendigan).

Le buscan los Serafines,  
búscales María,  
de la ciudad del Cordero  
al río de Vida;  
del collado del Incienso  
al monte de Mirra.

Bajan del cielo a la tierra,  
a andarla se aplican,

y en un corazón le encuentran:  
en el de la niña.

De quien este sueño tuvo  
¡cuán grande es la dichal  
pues si a Dios perder pudiera  
la bandada empírea,  
es en los humanos pechos  
dónde le hallaría,  
que en los hijos de los hombres  
tiene sus delicias.





## Para después de comulgar.

En este día extremado  
en mi corazón se entró.

*Está conmigo mi Amado  
y con mi Amado estoy yo.*

El que en el Sagrario estaba  
a ser mi cautivo accede  
y ya donarme no puede  
la cruz que le laceraba.  
Simeón, el viejo inspirado,  
más fuerte no le abrazó.

*Está conmigo mi Amado  
y con mi Amado estoy yo.*

Paréceme mi ventura  
a la que alcanzó María.  
Si tal hijo recibía  
¡qué alma tendría tan pura!  
Quisiera estar reclinado  
en quien así se me dió.

*Está conmigo mi Amado  
y con mi Amado estoy yo.*

De las celestes delicias  
lo exquisito por mostrarme  
de vuestro amor queréis darme  
la dulce miel en primicias.  
Mi cielo ya ha comenzado,  
pues mi pecho os encontró.

*Está conmigo mi Amado  
y con mi Amado estoy yo.*



## DESPUES DE COMULGAR

Todos los días venís  
a mi corazón amante  
de cielo en cielo bajando  
desde el solio culminante  
hasta mi ser, de fango víl formado.  
Todos los días ¡oh Lirio!  
dáis pasto a nuestra flaqueza  
y hacéis a la criatura,  
Vos, Criador, con largueza  
de vuestro cuerpo y sangre el don preciado.  
Toda mañana ¡oh gran Rey!  
en mi nada hacéis asiento;  
vuestro palacio dejando  
habláis conmigo un momento  
y os remontáis a la celeste altura;  
y torno a quedarme sólo,  
amarrado a mi cadena,  
ciegos mis ojos, transido  
mi corazón por la pena  
y mi cáliz brindándome amargura.  
¡Cuándo será que vengáis  
al final de la jornada  
y que del rendido pecho,  
cual de prisión derrumbada,

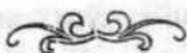
mi espíritu, después, alce su vuelo!

Y el vuelo alzaré cantando

¡oh lucero de mi día!

¡oh Jesús, mi dulce dueño!

para, en vuestra compañía,  
ya no dejaros más, allá en el cielo.





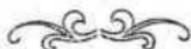
## SAN FRANCISCO

Vé pasar la figura penitente  
del serafín más férvido encarnado,  
de Jesucristo aparición viviente,  
con clavos de su amor crucificado.

Amor su rostro inflama; de amor gime;  
de amor su corazón arde, infinito;  
alguien las llagas en su cuerpo imprime:  
carta en quien Dios ha puesto el sobrescrito.

Mas ¿quién le ha abierto herida tan hermosa?  
¿La lanza acaso o el amor sería?  
Y ¿qué rayo de sol abrió esa rosa?  
¿Qué hermosura ese pecho rasgaría?

El corazón de Cristo. En él aprende  
la de la cruz angélica locura  
que el corazón en caridad enciende  
y hace tornarse a Dios la criatura.





## Impresión de las Llagas de San Francisco.

### I

A la montaña de Alberna  
asciende el pobre Francisco  
en la amorosa locura  
que aprendió de Jesucristo.  
La montaña, antes desnuda,  
de súbito ha verdecido;  
sus lobos tórnanse ovejas,  
sus halcones, pajarillos.  
Ni come el santo, ni bebe,  
siempre en la oración sumido,  
que allí Jesús le está hablando  
como un amigo al amigo.  
De tanto orar noche y día  
exhausto está y enfermizo.  
En medicinas no piensa  
si no es en la del espíritu  
y una gota a Dios demanda  
de los goces del Empíreo.

Rubio como el sol naciente,  
le acude un ángel solícito,  
portador de arco y viola,  
a tañer apercebido.

Por las cuerdas pasa el arco  
y sufre el santo un deliquio.

Otra vez le pasaría,  
mas vele a morir propincuo  
y aun el Calvario le espera  
y que le suba es preciso.

## II

La cruz de Jesús amada  
por siempre lleva consigo:  
mirra amarga que ser suele  
dulzor del alma asimismo.  
También de la Pasión Santa  
quiere gustar el suplicio  
y llora a lágrima viva  
día y noche de contino  
y—¡Llorad!—dice a los hombres  
y a los árboles y ríos;  
y—No cantéis,avecillas—  
díceles—llorad conmigo.  
Arroyuelo que suspiras,  
únanse nuestros suspiros;  
¡Cielos y tierra! Desbórdese  
vuestro dolor infinito,  
que está nuestro Amor y Dueño

en un madero prendido.  
Yo con Vos morir quisiera,  
¡Jesús, Jesús amadísimo! —  
Muerto para todo, sólo  
para el amor sigue vivo.  
De las ánimas amantes  
entró en el lagar divino  
y la embriaguez amorosa  
le enajena los sentidos.  
Amor, vida de su vida,  
es a la vez su martirio,  
pues flechas le lanza ardientes  
que caldeó el Santo Espíritu.  
En tan suaves agonías  
ve bajar del Paraíso  
a un Serafín de seis alas  
en forma de Crucifijo.  
Entre amorosos incendios  
siéntese en su carne herido  
mas con heridas tan dulces  
que en sanar no hallara alivio.  
En pies y manos y pecho  
tiene impresas llagas cinco;  
son rosas que le regala  
el que es su Amador asiduo,  
mas son rosas con espinas  
de tormentos infinitos.  
El monte, como si el sol  
fuera a surgir tras sus riscos,  
aquella noche se vía  
de resplandor circuido.

Cuando de él baja el Extático,  
sello y copia del Dios vivo,  
no baja tablas de piedra  
como Moisés junto a Egipto,  
sino en su cuerpo estampada  
la imagen de Jesucristo.





## Muerte de Santa Teresa.

Agonizante en su lecho  
está la madre Teresa,  
abrazada con la cruz  
cual a árbol fuerte la yedra.

—Mi Esposo y Señor, el hilo  
de mi vida ya se quiebra.

La que os ha añorado siempre  
es hora ya de que os vea—

Oyela el esposo y luego  
baja del cielo a la tierra;  
las palabras que le dice  
trascienden a vida eterna.

—Ven, mi amada, mi paloma,  
remonta el vuelo y no temas.

Para tí pasó el invierno  
y viene la primavera;  
llega el tiempo de las flores  
y tú eres la flor más bella.—

Las monjas del monasterio  
lloran todas de tristeza.

Una que está a la ventana  
de codos sobre el alféizar  
oye la voz de Jesús  
y las tonadas angélicas

y vírgenes vé que acuden  
y querubes que aletean  
y santos con albas vestes  
mira pasar por centenas  
y mártires a millares  
con vestiduras bermejas.  
Del cielo aún siguen bajando  
y Jesús entra en la celda;  
no sale el sol tan hermoso  
tras de la aurora serena.  
Para su amante y amada  
¡cuán presto el cielo comienzal  
—Ven luego— a decirle torna—  
vuela, mi paloma, vuela—.  
Acércasele amoroso  
como a una rosa la abeja  
y a un beso de amor de Cristo.  
expira Santa Teresa.



El Plan de Formador

DE MIGUEL COSTA





## El Pino de Formentor <sup>(27)</sup>.

—  
Mi corazón ama a un árbol. Al viejo olivo supera  
en años; en fuerza al roble y al naranjo en el verdor;  
Conserva de su follaje la perenne primavera  
y a las tormentas arrostra que combaten la ribera  
cual gigante luchador.

No contempla entre su fronda a la flor enamorada,  
ni acude la fuentecilla sus sombras para besar;  
mas Dios ungió con aroma su cabeza consagrada  
y le deparó por trono áspera sierra enriscada  
y por fondo el vasto mar.

Quando allá, sobre las ondas, la luz divina alborea  
la avecilla en él no canta que al sentido da placer;  
mas del águila marina la excelsa voz le recrea  
o del buitre pasajero siente el ala gigantea  
su follaje remover.

De los jugos de esta tierra su vida no se sustenta;  
retuércese por las rocas su raigambre colosal;  
de aguas, vientos y calores el rigor no le amedrenta  
y como un viejo profeta, fuerzas cobra y se alimenta  
con el amor celestial.

¡Árbol sublime! Del genio es el trasunto dichoso;  
él domina las montañas y afronta la inmensidad;  
para él la tierra es ingrata, pero le besa amoroso  
el cielo que le enajena y le hacen fuerte y glorioso  
el rayo y la tempestad.

Cuando el huracán sin freno rebramando se adelanta  
y entre la espuma parece que la peña se ha de hundir  
más recio el árbol entonces que las ondas ríe y canta  
y por cima de las nubes, vencedor, más se agiganta  
su melena al sacudir.

Árbol, mi pecho te envidia. Yo sobre la tierra impura  
a guisa de prenda santa tu recuerdo guardaré.  
Siempre luchar, vencer siempre y reinar sobre la altura  
y vivir y alimentarse con el cielo y la luz pura  
¡noble destino es a fé!

¡Arriba, alma fuerte! Rompa las nieblas tu pensamiento  
y arraiga en alto, imitando al árbol del peñascal;  
verás rendido a tus plantas del mundo el mar turbulento  
y tus canciones tranquilas surcarán el raudó viento  
como vive en su elemento  
el ave del temporal.

Enero de 1917.





# UNA CABEZA

Tradición mallorquina

: : : : (28). : : : : :

## I

—Vos que conocéis las artes de drogas y de venenos, que de nocturnos fantasmas tanto sabéis, y de sueños, para que dormirme logre largas horas con sosiego aunque sea una vez sola ¿me diréis lo que hacer debo? No bien el sueño apacible al cabo me va rindiendo una voz dice ¡venganza! y al oirla me despierto. Decid, pues, lo que he de hacer para conciliar el sueño.—  
Un hombre a una vieja bruja esto le estaba diciendo  
Y—Vente—ella le responde alejándose del fuego.

Marchan la vieja y el hombre por solitarios senderos

que añosos robles sombrean  
más negra la noche haciendo.

Entranse por un bosque  
a cada paso más tétrico  
y de las aguas de un río  
oyen el rumor no lejos.

—¿Dónde vamos, mala vieja,  
por parajes tan siniestros?

—A un sitio que ya conoces  
y donde vive el recuerdo  
de aquel crimen que tú sabes...—  
De una roca escalan luego  
la alta cima, centinela  
de aquel temeroso seno  
donde el rodar de las aguas  
se pierde en largo lamento.

—¡Ya estamos!—la bruja exclama.

Bebe este filtro, muy bueno  
para dormir, que compuse  
con flores de cementerio.—  
Bebe el hombre. Mientras tanto  
la vieja pone en el suelo  
como quien pone un cojín  
negra lana de un cordero  
nacido a la media noche  
y a la media noche muerto.

—Reclínate aquí—le dice,  
y un buen dormir te prometo.

El se reclina. La bruja,  
signos y frases tejiendo,  
con un pedernal, de un pino

a una tea prende fuego,  
hace con ella unos giros  
y deja en tierra sus restos.  
Apenas el criminal  
por el brebaje transpuesto,  
oye el grito de *venganza!*  
que le extremece de nuevo;  
y que la vieja pregunta  
—¿Pero dónde está su riesgo?  
y que otra voz—[En Mallorca—  
contesta desde allí dentro.

Ya duerme bien por la noche  
aquel malvado opulento  
con la hacienda enriquecido  
de un mallorquín mercadero  
a quien despenó, de Vich  
el desdichado volviendo.  
Si la venganza le espera  
en Mallorca, mar adentro,  
no embarcándose en la vida  
libre quedará de riesgo.  
Ya puede dormir de noche  
largas horas con sosiego;  
vana será la venganza  
del que mató en el encuentro.

## II

Bien se casa la *pubilla*  
del mercader fortunado  
con un *hereu* de la costa

el más rico y más gallardo.  
Tras de la alegre comida  
de boda, los invitados  
en irse de pesca o gira  
marítima están pensando.  
Harto la mar los convida  
aquella tarde de Mayo  
en que las tranquilas aguas  
semejant ceruleo raso.  
Una barca corallera  
toman luego por asalto  
que ha de llevarles al puerto  
de un pueblecillo cercano.  
Cuando ya van a embarcarse,  
el mercader, hombre cauto,  
dice que el mar es traidor  
y que él entrar... ¡ni pensarlo!  
Mas porque de él no se burlen  
y por la calma animado  
a un bote salta, allí junto,  
para esparcirse pescando.  
Acompañale en el bote  
un viejo patrón barbado  
que rema junto a la orilla,  
mas pronto se va cansando  
y entonces iza la vela  
que impele un céfiro manso.  
—¡Patrón, patrón, fuera velas  
que de navegar no es caso!  
Pero el patrón no se mueve,  
como herido por un rayo.

—¡Patrón! ¡Ehl! ¡Patrón!—Vocea  
el mercader con espanto.  
Pero el viejo, inmóvil, frío,  
no sale de su letargo.  
Ya no se vé la otra barca,  
que, a la cuenta, está arribando  
y del maestral fuertes rachas  
se disparan a intervalos...  
Ni timón ni vela sabe  
manejar el desdichado.  
Para que caiga la vela  
logra cortar con trabajo  
la cuerda; mas fija sigue  
la vela; su esfuerzo es vano,  
pues con un ñudo allí hecho  
la antena sujeta el árbol  
y la vela sin escota  
al viento sigue flotando.  
Ya no vé de Montserrat  
ni de Montseny los picachos  
y el bote no corre, vuela,  
por el mar siempre avanzando.  
Ya las olas más se encrespan  
cual crines de color blanco:  
ejército de las aguas  
que desboca sus caballos...  
y, juguete de las ondas,  
el barquichuelo cuitado  
ni vuelca ni se va a fondo  
siempre, siempre navegando...  
Sin tino ya el homicida

aferrándose en el banco  
ora reza, ora blasfema,  
convulso y desesperado.  
De la tormenta el rugido  
sofoca sus gritos vanos  
y entre el abismo y la noche  
solo le asiste el espanto.  
Cuando luce el nuevo día,  
las altas olas quebrando,  
vé el triste como una nube  
que azulea allá a lo largo.  
Después montañas descubre  
que surgen de grado en grado  
y al fin, ya cerca, le espanta  
la costa con sus peñascos.  
La marejada, que cede  
y el viento que sopla blando  
en arenal espacioso  
la barquilla han encallado.  
Dónde se encuentra no sabe,  
pero en tierra salta el náufrago;  
sospecha que está en Mallorca  
mas no quiere preguntarlo.  
Dáse a recorrer la playa,  
triste, hambriento y fatigado...  
Perdió un bolso con dinero  
y solo le queda un saco  
viejo, que servirle puede  
cuando logre coger algo.  
Gentes vé y entiende bien  
lo que entre sí van hablando

mas ésto, en vez de aquietarle,  
aumenta su sobresalto.

Entrase por la ciudad,  
como un ladrón, azorado,  
y ve que en el matadero  
están las reses matando.

Vé que tiran las cabezas  
sin mandarlas al mercado  
y una coge de carnero  
y la introduce en el saco.

Quiere volverse a la playa  
por reparar su desmayo;  
quiere tornar a la barca  
que venderá de contado.

Pero confunde el camino  
y, a más, denuncia su paso  
el saco que acuestas lleva,  
fresca sangre chorreando.

Ya le alcanza la justicia:  
«Lo que lleváis enseñadnos».

El saco vacía en tierra,  
mas mudo y frío de espanto  
vé que una cabeza humana  
es lo que sale del saco...

¡horror! y que es la cabeza  
del mísero despeñado:  
testimonio del delito

que perpetraran sus manos.

Fuera de sí, ya confiesa  
lo que hubo siempre negado,  
que de la Justicia humana

no puede escapar al fallo...  
La venganza así le hiere  
donde lo anunció el presagio  
y al nuevo día, en la horca,  
la maldad tendrá su pago.





## LOS MAITINES

Tradición mallorquina.

Ora el joven fray Anselmo,  
ora, suspira y ayuna  
al ver que en su monasterio  
la observancia se derrumba.  
Ni en las fiestas principales  
hay ya salmodia nocturna;  
y de noche al mudo templo  
solo acude la lechuza.  
Llora y suspira el mancebo,  
que el celo santo le punza.  
Vigilia del fundador  
así al abad importuna:  
—Padre mío ¿ni esta noche  
en vigilia tan augusta  
cantaremos los maitines  
cual la regla preceptúa?  
—Fray Anselmo, ya os lo he dicho;  
se hará lo que se acostumbra;  
buena regla es la costumbre  
que en buenas causas se funda.  
—¡Ay Padre! Por nuestro Santo  
que no tuvo lecho nunca

y de tanto orar rendido  
dormía en la losa dura!

— Los que cantando se rinden  
cuando en la iglesia se ayuntan  
han menester un buen sueño  
y dárselo es cosa justa.

— Mas ¿qué dirían los muertos  
si vieran lo que hoy se usa?

— Fray Anselmo, id a cantar  
con los muertos, si os ayudan.

Retírase Fray Anselmo,  
entre la sombra se esfuma  
y en el coro, solitario  
y en tinieblas, se refugia.  
Duerme en silencio el convento,  
los astros el cielo surcan.  
Dan las doce y ningún fraile  
sabe cuál es la hora justa;  
mas pronto a todos despierta  
un eco que los conturba.  
Del órgano y de las voces  
es la armonía robusta  
que por claustro y corredores  
vibra, se extiende, retumba...  
Ya van saliendo los frailes  
de sus celdas; ya se buscan  
pero trémulos de espanto  
poco o nada se preguntan.  
Corren a entrarse en el coro  
pero su intento se frustra,

pues alguien cierra sus puertas  
sin llave ni cerradura.

Mudos y aterrados oyen  
la gran salmodia nocturna

bajo un arco cobijados  
por donde acecha la luna.

Y del salmo los versículos  
continúan, continúan,

como ondas de un mar inmenso  
que hacia lo infinito ululan.

Las bravas notas del órgano  
el conjunto sobrepujan

como en un mar proceloso  
polvo de sonora espuma.

Después de cada Nocturno  
tres lecciones se modulan

y bien conocidas voces  
de frailes muertos se escuchan.

Así antífonas y salmos  
cánticos e himnos se juntan

hasta que en deliquio ingente  
el *Benedictus* se encumbra

extático, entre oleadas  
de incienso que le perfuman.

Cuando la *Salve* se entona  
y el lucero la saluda

por propio impulso, del coro  
se abre la puerta robusta.

Despavoridos, los frailes  
cabe la puerta se agrupan.

Lo que allá dentro contemplan  
la sangre les coagula.  
Ven frailes que, cirio en mano  
y calada la capucha,  
se marchan de dos en dos  
en procesión de ultratumba  
y hacia la cripta se alejan  
de eterno reposo en busca.  
Así como van llegando  
del antro a la boca obscura  
cada cual su cirio apaga  
y con pausa se sepulta.

Postrado en medio del coro  
solo un fraile continúa.  
Es Anselmo a quien difunto  
sorprende el alba que apunta.





# La calumnia vengada.

Tradición mallorquina.

Doblando a muerto estaban las campanas  
cuando entró en la Ciudad un caballero  
andante en tierras del solar lejanas.

—Quién es el muerto?—dice a su escudero  
y éste, breve, al oído le endereza  
algo que parla el vulgo novelero.

Del noble el rostro a demudarse empieza  
y en su casa al entrar siente sonrojos  
y quédase suspenso buena pieza.

De borrosas memorias los despojos  
avívanle las tristes campanadas  
bañando al par en lágrimas sus ojos.

Las puertas ordenó tener cerradas  
por soportar mejor, del mundo aislado,  
de su remordimiento las punzadas.

Después de puesto el sol salió embozado  
y en San Francisco entró. La nave airosa  
ve que con negros paños se ha enlutado.

De cuatro hachones a la luz dudosa  
yacente mira en catafalco obscuro  
una muerta con veste blanquinosa.

Era Leonor ¡ay, sí! ¡Destino duro!  
De los nobles Desmur la virgen era  
que su amor le otorgara tierno y puro.

Y ¡ay, Dios! también su víctima primera;  
que, entre infames amigos moceando,  
años atrás su lengua vil la hiriera.

La negra mancha de su dicho infando  
abrióse presto desastrosa vía  
a la triste doncella deshonorando.

Así contrajo la dolencia impía  
que, en fin, la aniquiló, mientras el mancebo  
de un padre airado y vengador huía.

Y a Flandes fué. De la aventura al cebo  
como valiente culminó en la guerra,  
lo pasado olvidando por lo nuevo.

Si acaso en Flandes añoró su tierra  
y de noche a deshoras desvelado  
sintió el remordimiento que se aferra

al corazón, bien pronto, sofocado  
quedó en vino de orgía desfrenada  
y en las libres costumbres del soldado.

Mas ¡ay! cuando en Mallorca hizo su entrada,  
el juvenil escándalo ya hundido  
creyendo en su honra militar ganada,

de aquella muerte al golpe, sorprendido,  
se renovó la herida rigorosa  
del antiguo baldón recrudecido.

Y muerta al ver a su frustrada esposa,  
víctima de su crimen execrando,  
de rodillas cayó sobre la losa.

A un fraile que, allí junto, estaba orando  
de pronto el mozo a divisar acierta  
y acorro pide, «¡Confesión!» clamando.

Que confesó el mancebo es cosa cierta  
y diz que en penitencia fuéle impuesto  
que, sin probar bocado, con la muerta

pasara en vela de la noche el resto  
y que él quedarse sólo prometía  
sin ya ni un punto abandonar su puesto.

.....  
.....

Cuando acudió la gente al nuevo día  
en tierra al miserable halló tendido  
y arrancada su lengua allí se vía.

Era muerto. Y Leonor, como dormido

el bello rostro pálido ostentaba  
y en buen orden e intacto su vestido.

Mas ¿qué tragedia allí se adivinaba?  
El hórrido suceso comentando  
nadie el atroz misterio se explicaba.

Sólo un fraile de edad que meditando  
pasó en una tribuna la velada  
supo hablar, el misterio descifrando.

Dijo que, media noche ya pasada,  
el cadáver alzóse de su lecho,  
en su guardián clavando la mirada.

Despavorido el mozo huyó buen trecho,  
mas la muerta tras él también corría  
de la nave a lo largo por derecho.

Ninguna puerta a su anhelar se abría;  
y hasta tres vueltas, del terror trasunto,  
al templo dando, exánime caía.

Entonces ella, hollando del difunto  
el pecho, con un lirio que llevaba  
arrancóle la lengua luego al punto.

Después la muerta al féretro tornaba  
los pliegues de su veste componiendo  
y ya en el templo en paz todo quedaba.

Tal fué de aquella noche el caso horrendo.

## Das poesias místicas

O meu Deus, vou te fazer festa, Senhor,

Em a noite, vou te amar me fazendo sofrer,  
y mi amor te de achar visível e claro,  
Deus meu, vou te amar em todo o tempo.

### DE PABLO VERLAINE

y sou eu, a quem guardas sempre,  
Verdadeiro, em Deus, há sempre.

Dum certo, não se já nada se vê  
que não se veja graça há no mundo,  
Dize-me, meu Deus, já não há nada.

Deus de vós, o Vinho da alma sempre,  
De vós, meu Deus, o Espírito Santo,  
Deus de vós, o Vinho da alma sempre.

Tem-me no sangue, meus pensamentos,  
Tem-me no corar do dolor indolente,  
Tem-me no sangue, meus pensamentos.





## Dos poesías místicas <sup>(29)</sup>

### I

«O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour».

Dios mío, vos de amor me habéis herido  
y mi herida de amor vibrando sigue.  
Dios mío, vos de amor me habéis herido.

Vuestro temor, oh Dios, hame alcanzado  
y siento en mí la quemazón tonante.  
Vuestro temor, oh Dios, hame alcanzado.

Dios mío, bien sé ya cuán vil es todo,  
que de mí vuestra gloria hizo su asiento.  
Dios mío, bien sé ya cuán vil es todo.

Olas de vuestro Vino mi alma aneguen.  
De vuestra mesa el Pan mi vida funda.  
Olas de vuestro Vino mi alma aneguen.

Tomad mi sangre, nunca derramada.  
Tomad mi carne, del dolor indigna.  
Tomad mi sangre, nunca derramada.

Sea escabel mi sonrojada frente  
que huellen vuestras plantas adorables.  
Sea escabel mi sonrojada frente.

Dedíquense mis manos, siempre ociosas,  
al sacro fuego y al preciado incienso.  
Dedíquense mis manos siempre ociosas...

Haced mi corazón, que en vano late,  
palpitar entre zarzas del Calvario.  
Haced mi corazón que en vano late...

Estos pies, veleidosos pasajeros,  
de vuestra gracia al llamamiento acudan.  
Estos pies, veleidosos pasajeros...

Mi voz, engañoso y áspero ruido,  
me acuse ante el sitial de penitencia.  
Mi voz, engañoso y áspero ruido...

Luminares del yerro estos mis ojos,  
mate su luz de mi plegaria el llanto.  
Luminares del yerro estos mis ojos...

¡Oh Dios de promisión y de perdones!  
¡Oh de mi ingratitud pozo profundo!  
¡Oh Dios de promisión y de perdones!

¡Dios terrible sois vos y al par Dios santo!  
¡Ay! Y cuán negro abismo el de mi crimen!  
¡Dios terrible sois vos y al par Dios santo!

Dios sois de paz, de gloria y de ventura.  
Yo soy todo temores e ignorancias.  
Dios sois de paz, de gloria y de ventura.

Harto lo sabéis vos; lo sabéis todo  
y que mezquino como nadie soy.  
Harto lo sabéis vos; lo sabéis todo...

Pero, Dios mío, cuanto tengo os doy.

## II

«Je ne veux plus aimer que ma mère Marie».

Yo quiero amar tan sólo a mi madre María,  
que los demás amores son leyes del destino.  
Y aun necesarios siendo, solo mi madre puede  
prenderlos en los pechos de los que la han querido.

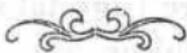
Por Ella que lo quiere a mi enemigo quiero.  
Por Ella que lo quiere hago tal sacrificio.  
Mi corazón pidióle dulzura y celo santo  
y tengo ya estos dones por Ella concedidos.

Y como yo era débil y como yo era malo  
y extraviado andaba por mundanos caminos,  
Ella bajó mis ojos y Ella juntó mis manos  
y me inspiró palabras con que adoré rendido.

Mi corazón por Ella tengo en las Cinco Llagas.  
Por Ella, sí, por Ella pesadumbres ansío.  
Y con tales anhelos de cruces y de espinas  
ciñóme la cintura al impetrar su auxilio.

Yo sólo pensar quiero en mi madre María,  
de la Sapiencia Sede, del pecador alivio,  
madre también de Francia que firmemente espera  
dejar su honor a salvo bajo su patrocinio.

María Inmaculada, que amor esencial eres,  
sostén de mi fé viva, Lógica de mi espíritu,  
¿podrá haber bien alguno de que capaz no sea  
con puro amor amándote, oh Puerta del Empíreo?





\* 71101 \*

(1) Este soneto fué leído en la Academia literaria celebrada en Orihuela, en 13 de Noviembre de 1904, por los antiguos alumnos del Colegio de Santo Domingo, de aquella ciudad. Publicóse en varios periódicos y en el volumen rotulado *A María Inmaculada en el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de su Concepción sin mancha los antiguos colegiales del Colegio de Santo Domingo*. (Orihuela, 1905): pág. 97.

(2) Inserté este soneto en el número único de la publicación titulada *Zarauz-Melilla*, que, patrocinada por la colonia aristocrática de Zarauz y con el concurso de notables literatos y artistas españoles, saqué a luz en Zarauz en el verano de 1909, destinando sus productos al socorro de las víctimas de la campaña de Marruecos.

(3) Refiérome en este soneto al humilde pueblecillo de Hoyuelos (entre los siglos XV y XIX se escribía también *Oyuelos*), enclavado en la provincia de Segovia, partido judicial de Santa María de Nieva, mi residencia preferida desde hace bastantes años durante la estación estival. En lo civil fué lugar realengo, de la jurisdicción de Segovia, correspondiente al llamado *Sesmo de la Trinidad*, y en lo eclesiástico fué anejo de Villoslada hasta 1640, en que su parroquia fué declarada independiente.

Al extremo S. O. del lugar se halla el llamado *palacio de Hoyuelos*, que edificó en el primer tercio del siglo XVI mi undécimo abuelo don Pedro Arias Dávila, vecino y Regidor de la ciudad de Segovia, Señor de Hermoro. Es un ejemplar muy característico de vieja casona segoviana, con su portada plateresca que decoran columnas, medallones, geniecillos y los escudos nobiliarios de Arias Dávila y Osorio de Virués. Devastado en 6 de Septiembre de 1907 por un incendio, le restauré entre los años 1910 y 1911. Detrás de la casona están el jardín y el huerto, este último bordeado por el arroyo Cercos, afluente del río Voltoya. Casi un kilómetro más abajo, al N. O., las aguas del Cercos mueven las piedras de un viejo molino harinero, en el cual instalé hace doce años, sin perjuicio de conservarle su carácter de mo-

lino, una pequeña central hidroeléctrica que da luz a los pueblos de Hoyuelos y Melque.

El pinar a que el soneto alude, es el *monte y pinar de Hermoro*, distante de Hoyuelos dos kilómetros al E., y acerca del cual, trato en otra nota de este libro.

(4) Entre los pocos trabajos de investigación dedicados modernamente a esclarecer la oscura vida del gran artista cretense-toledano Dominico Theotocópuli (*El Greco*), es muy digno de notar el del joven erudito don Francisco de Borja de San Román, rotulado EL GRECO EN TOLEDO O NUEVAS INVESTIGACIONES ACERCA DE LA VIDA Y OBRAS DE DOMINICO THEOTOCOPULI (Madrid, 1910). En el curso de este trabajo (páginas 15 a 20), se saca a colación a cierta misteriosa doña Gerónima de las Cuebas, madre indudable de Jorge Manuel, hijo del Greco, y unida, por tanto, al artista por lazos cuya legitimidad o ilegitimidad no acaba de ponerse en claro. Este personaje femenino y su nebulosa inspiraron mi soneto, que fué leído en la solemne fiesta literaria celebrada en la noche del 7 de Abril de 1914 en el Teatro de Rojas, de Toledo, para conmemorar el tercer Centenario de la muerte del artista. El soneto, varias veces reproducido, se incluyó en el folleto FIESTA LITERARIA CELEBRADA EN LA CIUDAD DE TOLEDO EL DIA 7 DE ABRIL DE 1914, CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DEL INSIGNE PINTOR CRETENSE DOMINICO THEOTOCOPULI. (Toledo, 1914), página 25.

(5) Que nuestro gran poeta Garcilaso de la Vega había vestido el hábito de Alcántara, era especie generalmente creída, dicha y repetida por sus biógrafos y críticos, fundados en el hecho de que en un retrato que de mucho tiempo atrás se le venía atribuyendo y en diversos grabados del mismo, aparecía el personaje luciendo en el pecho la cruz alcantarina. La diligencia y buena fortuna del señor Marqués de Laurencín, individuo de número (y hoy Director) de la Real Academia de la Historia, demostró cumplida y documentalmente:

Que el retrato que se tenía por del egregio poeta no era suyo, sino de un su homónimo y sobrino, Garcilaso de la Vega y Guzmán, Señor de Cuerva, Batres y Los Arcos, muy privado y amigo de Carlos V y Felipe II, Caballero del Hábito de Alcántara y Comendador de Belvis y Navarra por gracias de aquel último soberano.

Y que el excelso vate toledano no fué Caballero de la Orden de Alcántara, sino de la del Apóstol,—«por devocion que tiene al bien aventurado apóstol señor Santiago»—dice la cédula original de merced de su hábito, fecha en Burgos,—a 16 de Septiembre de 1523.

Armó Caballero a Garcilaso y le impuso el hábito de la Orden en la ciudad de Pamplona y su monasterio de San Agustín, en 11 de Noviembre del mismo año, don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, Comendador de Monreal. Caballeros de Santiago fueron también su padre, igualmente llamado Garcilaso de la Vega, Señor de Batres y Cuerva, Trece y Comendador Mayor de León en su Orden; su hermano mayor Pero Lasso de la Vega, y su propio hijo, como el padre y el abuelo, nombrado también Garcilaso.

Sobre esto puede verse:

*Garcilaso de la Vega y su retrato. Informe por el Marqués de Laurencin.* (Madrid, 1914).

*Documentos inéditos referentes al poeta Garcilaso de la Vega, reunidos por el Marqués de Laurencin.* (Madrid, 1915).

En virtud de esta novedad histórica, que me pareció interesantísima para la Orden cuyo hábito tengo la honra de vestir y en cuyos catálogos figuran muchos varones muy insignes en armas y en letras, la Milicia del Apóstol acrece el caudal de sus más puras glorias con el gloriosísimo nombre del Príncipe de la Lírica castellana. Tal hecho colmó mi satisfacción de santiaguista y de toledano y me sugirió la idea de componer el soneto, arrumbado e inédito hasta ahora, como otros compañeros suyos.

(6) Este soneto, juntamente con los señalados con los números XV y XVI, que adelante se insertan, leí en la magna

Asamblea Terciaria organizada por los P. P. Franciscanos de Madrid y celebrada en 14 de Enero de 1917 en la iglesia de San Fermín de los Navarros.

Bajo el título de *Triptico de Sonetos* fueron publicados por la revista *El Eco franciscano* de Santiago (Galicia), número 563, correspondiente al 1.º de Marzo de 1917, página 108. Y *El Castellano* (diario de Toledo) del 21 de Abril de 1923 reprodujo también el referido soneto, aunque encabezándole con el título *Solemne momento*.

(7) «*Ipandro Acaico*» nombre que adoptó entre los Arcades de Roma y por el que era conocido en el mundo de las Letras el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo de San Luis de Potosí, fué humanista aventajadísimo, gran conocedor y ferviente admirador de los clásicos griegos, latinos y castellanos, poeta de altos vuelos, impecable prosista, excelente orador sagrado y académico y notable políglota. Para sus poesías originales y para sus traducciones, adoptó variedad de metros, pero fué especialista en el soneto, y, entre los numerosos que forjó, abundan los de clásico corte e irreprochable factura.

El Sr. Montes de Oca nació en Guanajuato (México), en 26 de Junio de 1840. Hizo sus primeros estudios hasta el Bachillerato en el Colegio de Santa María de Oscott (Inglaterra) y fué uno de los alumnos fundadores del Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma, distinguiéndose por su gran aplicación y aprovechamiento. En 28 de Febrero de 1863, fué ordenado sacerdote en Roma, celebrando allí, en 10 de Marzo, su primera misa, y poco después, también en el Colegio Pío, obtuvo el grado de Doctor en Teología. Desde dicho Colegio pasó a la Academia de Nobles Eclesiásticos, asimismo, en la capital del Orbe católico, donde en 1865 recibió el grado de Doctor en ambos Derechos. Fué párroco de Ipswich (Inglaterra), y después de Guanajuato, su patria. Pío IX nombróle su Camarero secreto y Capellán del Ejército pontificio; y el Emperador de México, Maximiliano, hizo Capellán de honor de la Corte. En 12 de Marzo de 1871,

fué consagrado, en Roma, por manos de Pío IX, primer Obispo de Tamaulipas (México). Hallándose también en Roma, en 19 de Septiembre de 1879, León XIII le preconizó Obispo de Linares, y dos años después le trasladó a la diócesis de San Luis de Potosí. Su administración y su celo apostólico durante los largos años que rigió sucesivamente las tres diócesis, fueron ejemplares. En 13 de Diciembre de 1887, León XIII le nombró Asistente al Solio Pontificio, si bien continuó en su Sede de Potosí. Al celebrarse en 1896 el Concilio provincial de México, fué electo Teólogo consultor del Metropolitano, y en 1899 fué Secretario del Concilio Plenario de la América latina, celebrado en Roma. La revolución, triunfante en México en 1914, arrasó material y moralmente toda su obra en el Obispado de San Luis de Potosí. Muy poco antes había él salido para Europa, y en España permaneció, hallando noble hospitalidad por parte de la familia de los Duques de Vistahermosa y de otras aristocráticas, desde Agosto de 1914 hasta Julio de 1921. En 12 de Marzo de este año había celebrado en Madrid el quincuagésimo aniversario de su consagración episcopal y a raíz de esta solemnidad, el Papa Benedicto XV le nombró Arzobispo de Cesaréa del Ponto y el Rey de España confirióle la Gran Cruz de Alfonso XII. Partió de España con propósito de restituirse a su sede de Potosí y falleció en Nueva York en 18 de Agosto de 1921. Al morir era el Decano del Episcopado universal.

He aquí ahora las principales producciones del señor Montes de Oca. *Poetas bucólicos griegos* (1877). *Ocios poéticos* (1878). *Odas de Pindaro* (1882). *Obras pastorales y oratorias*, en ocho volúmenes (1883-1913). *Oraciones fúnebres* (1901). *Versión auténtica del Concilio Plenario de la América Latina* (1906). *A orillas de los ríos. Cien sonetos* (1916). *El rapto de Elena* (1917). *Otros cien sonetos* (1918). *Argonautica de Apolonio Rodio*, en dos volúmenes (1919-20). *Nuevo centenar de sonetos* (1921). *Sonetos jubilares* (1921).

Entre los poetas contemporáneos de clásica inspiración, ocupa un lugar eminente *Ipandro Acaico*, a quien la Crítica,

representada por el insigne colombiano D. Miguel Antonio Caro y por nuestro Menéndez Pelayo, entre otros, tributó merecidos elogios.

*Ipandro*, con quien me unía muy buena amistad, tuvo la atención de contestar a mi soneto con una encomiosa carta y con otro soneto así concebido:

**«AL EXCMO. SR. CONDE DE CEDILLO  
RESPUESTA A SU MAGNÍFICO SONETO.**

»Lento el andar, el paso vacilante,  
sostiene mal su báculo de encino  
al desatentado peregrino  
que lejos de sus montes vaga errante.

»Sin rumbo fijo va, siempre adelante,  
aunque tropiece en el fatal camino;  
y párase doquiera que el Destino  
le manda atronador que gima o cante.

»Hoy lo encadena aquí; pero suspira  
el vate, por llegar a la ribera  
del claro Tajo, con su pobre lira.

»Verás entonces cómo *saca fuera  
su pecho el Río*; y cánticos le inspira  
no indignos de tu Musa lisonjera.»

Ambos sonetos, el de *Ipandro Acaico* y el mío, publicados juntos en varios periódicos y revistas, aparecieron de nuevo, en el libro *Otros cien sonetos de Ipandro Acaico* (Valencia, Tipografía moderna, sin año), que salió de la Prensa en 1918. Vid. páginas 88 y 89. Y no contento con esto el poeta y en su deseo de vindicar al río Tajo, por él antes olvidado, compuso otros cuatro bellos sonetos más, que, juntamente con el que queda transcrito en esta nota y bajo la denominación común de *La Ninfa del Tajo*, y con los subtítulos de *Desagravio*, *Florinda*, *Acero toledano*, *Espejo infiel* y *Realidad*, incluyó también en el mismo volumen.

Acerca de este prelado-poeta, véase:

*Ipandro Acaico o Mons. Montes de Oca y Obregón, Arzobispo de Cesarea del Ponto, Obispo de San Luis de Potosí. Homenaje a su memoria por el Dr. y Maestro Pbro. José Franco Ponce...* (México, 1921).

(8) Hija de los Excmos. Sres. D. Francisco de Alvear y Gómez de la Cortina y D.<sup>a</sup> Ramona de Abaurrea y Cuadrado, Condes de la Cortina. Dios la llamó a sí cuando solo contaba veinticinco años de edad. Falleció, tan santamente como había vivido, en Montilla, en 19 de Enero de 1922, dejando sumidos en el dolor a una familia amante y a cuantos tuvieron ocasión de apreciar sus virtudes y merecimientos. Fué un apóstol de la buena Causa. En Montilla fundó la Caja Dotal de la Inmaculada para obreros; y en la Acción Católica de la Mujer, de Madrid, fué Asesora de la Federación de Sindicatos Femeninos. Acerca de Asunción Cortina véase el bello libro del P. Alberto Risco: *Angel y Apóstol. Recuerdos biográficos de la Srta. Doña Asunción de Alvear y Abaurrea, hija de los Señores Condes de la Cortina...* (Madrid 1923).

(9) En el centro de la hermosa plaza llamada *Neuen Markt*, sita en el antiguo Berlín, cerca del Palacio de los Emperadores de Alemania, álzase *Marien-kirche*, o sea, la Iglesia de Santa María, a que me refiero en el soneto: fábrica ojival, erigida en 1240, reducida en 1530 al culto protestante al que continúa afecta y bastante renovada exterior e interiormente. Ante ella, en la misma plaza, aparece el monumento de Lutero, diseñado por Otto y ejecutado por Tobrentz, en 1895. Sobre un gran basamento cuadrado con escalinata de acceso y antepechos en torno, yérguese en un pedestal la estatua del pseudo-reformador, de pie y vestido de hábito talar. Apoya sobre su brazo izquierdo un gran libro abierto, y con ademán orgulloso extiende sobre él la diestra, como declarando su doctrina. Rodean el pedestal las estatuas de seis famosos secuaces suyos, unos sentados y otros de pie, en diversas actitudes. A uno y otro lado de la escalinata de acceso, están las estatuas sedentes de Ulrich von Hutten y de Franz von Sickingen, ataviados con arreo militar. Toda la

parte arquitectónica es de ricos mármoles y de bronce y de tamaño mayor que el natural las estatuas. El monumento no carece de majestad y de carácter.

(10) Inspiróme este soneto el emocionante recuerdo a que no puede sustraerse el viajero observador y curioso que visita el magnífico Carls Brücke (puente de Carlos IV) de la monumental capital de Bohemia, del ilustre mártir del Sigilo Sacramental, San Juan Nepomuceno, quien, como es sabido, por no querer revelar al Rey Wenceslao las confesiones de su mujer la piadosa Reina Juana, fué atormentado de orden del sanguinario monarca con crudelísimas torturas, y finalmente, arrojado atado de pies y manos desde el puente al río, donde pereció.

El puente, tendido sobre el río Moldava (*Moldau* en alemán y *Ultava* en checo), tiene dieciséis arcos, está flanqueado por dos bellas torres defensivas y fué construído entre 1358 y 1503.

Más adelante fué decorado con treinta estatuas y grupos escultóricos (de que se conservan veintinueve) que representan a Cristo crucificado, a la Virgen y a diversos santos y santas. La séptima estatua, a la derecha, según se entra en el puente, desde la ciudad, en dirección al arrabal del Hradcany, es la de San Juan Nepomuceno, erigida en 1683 por el Emperador Matías. El Santo está sobre un pedestal fijo en el antepecho del puente; aparece de pie con hábito sacerdotal y con un gran crucifijo en la mano. En el frente del pedestal, una inscripción en mayúsculas dice así:

DIVO IOANNI  
NEPOMUCENO  
ANNO M.CCC.LXXXIII  
EX HOC PONTE  
DEIECTO  
EREXIT  
MATHIAS L. B.  
DEWUNSCHWITZ  
ANNO M.DC.LXXXIII.

A izquierda y derecha de la inscripción, hay sendas escenas en relieves. En aquella se representa a la Reina confesándose con el santo, y cerca, al Rey acariciando a un perro; y en ésta, el acto de arrojar los sicarios desde el puente al río al ilustre Confesor, de orden del monarca. La estatua, la placa epigráfica y los dos relieves son de bronce, labrados en Nurenberg en 1683, y el pedestal y los encuadramientos, de piedra.

Cerca de esta estatua, en la misma banda derecha del puente y fija también sobre el antepecho, distínguese una exornada rejilla de hierro, y en ella un pequeño relieve que representa al puente y al río, sobre cuyas aguas flota el cuerpo del Confesor-Mártir.

Desde el puente, bajo el que discurren de S. a N., serenas, las aguas del anchuroso Moldava, se gozan por ambos lados espléndidas perspectivas sobre el río y sus verdes riberas ricas en vegetación; sobre la isla de Schützen, la bella ciudad partida por el río, la *Staré Mesto* y la *Nové Mesto* con sus góticos edificios, el altivo Hradcany con sus monumentales construcciones, la *Malá Strana* y las pintorescas alturas del convento de San Norberto. Con el goce de todas las bellezas que se descubren desde el puente de Praga y que parecen una invitación a la vida, contrasta dolorosamente la idea de saber que tan ameno y risueño lugar ha sido teatro de sangrientos hechos de armas y que fué durante muchos siglos el destinado a las ejecuciones capitales.

Cuanto a San Juan Nepomuceno, que es uno de los patronos del Reino de Bohemia (hoy convertido en República Checoslovaca), su recuerdo en Praga se encuentra, puede decirse, en todas partes: en el puente, en algunas plazas y otras vías públicas en estatuas o formando parte de grupos escultóricos y en la Catedral, donde tiene un magnífico monumento.

(11) El *Kaisergruft*, o panteón de los antiguos Emperadores de Alemania y de los de Austria, hállase bajo el convento e iglesia de P. P. Capuchinos (*Kapuzinerkirche*), que son los encargados de su custodia. El acceso es por la

plaza dicha *Neuer Markt*, por el mismo convento de Capuchinos, que es muy modesto y de apariencia nada monumental. El panteón está dividido en varios compartimientos, ocupados totalmente por los sarcófagos y monumentos funerarios. El más antiguo de los Emperadores aquí sepultados es Matías († en 1619), juntamente con su esposa Ana; los más modernos, Francisco José II con su esposa la Emperatriz Isabel y su hijo el Kronprinz Rodolfo. El monumento sepulcral más ostentoso es el de la Emperatriz María Teresa y de su cónyuge Francisco de Lorena, cuyos bultos sepulcrales aparecen en el lecho mortuario solo recostados y como platicando.

(12) D. Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, segoviano de nacimiento y por su linaje paterno, secular en la ciudad del Eresma desde su reconquista cristiana, y toledano por su linaje materno, ha dado ya, no obstante su juventud, sazonados frutos de su ingenio en obras de varia índole, históricas, arqueológicas y literarias. Su producción poética se encierra hasta hoy en cinco tomos que han ido sucesivamente saliendo de las prensas segovianas y madrileñas, a saber: *Poemas arcáicos* (1913), *Poema de añoranzas* (1915), *Sonetos espirituales* (1918), *Poemas castellanos* (1920) y *Romances del Llano* (1924). La Real Academia Española galardonó en 1921 los *Poemas castellanos*, con el premio Fastenrath.

Lozoya me dedicó su *Poema de Añoranzas*, imprimiendo en su primera página el siguiente bello soneto:

#### DEL AUTOR AL CONDE DE CEDILLO, SU TÍO.

Noble Señor que, como yo, pusiste  
en las cosas que fueron, tus amores  
y añoras, como yo, los esplendores  
de la España ancestral que ya no existe;  
Que la vista en infolios consumiste  
y loaste los místicos ardores  
de aquéllos caballeros soñadores  
de la ciudad del Grecó, bella y triste;

Pues sientes, cual yo siento, la leyenda  
recibe el libro humilde que te ofrenda  
quien solo anhela continuar tus vías;  
ya que el mismo horizonte nos señala  
sangre del grande Canciller de Ayala  
que por tus venas corre, y por las mías.

(13) La Sociedad Española de Excursiones, que fundé hace treinta y dos años en unión de otros dos amigos, entusiastas como yo, de la Naturaleza, de la Historia y del Arte, y de la cual soy Presidente desde la muerte del primero, don Enrique Serrano Fatigati, costeó una edición de esta poesía, repartiéndola a todos sus consocios españoles y extranjeros de Europa y América; muchos periódicos españoles la reprodujeron.

Constreñido yo por las limitaciones de longitud impuestas en el cartel de aquellos Juegos Florales, dejé sin estrofa a muchas insignes ciudades españolas. El ruego cariñoso de mis queridos amigos D. Angel Avilés y el Conde de Doña Marina, me hizo subsanar la omisión en cuanto a la ciudad de Córdoba, que era una de las preteridas, dedicándole, en fin, su correspondiente estrofa, que intercalada figura en el texto.

En una espléndida fiesta literaria celebrada en 22 de Noviembre de 1922 en el hermoso palacio de Santa Cecilia, que poseen en el Real Sitio de San Ildefonso los Condes de San Jorge, el Conde de Doña Marina (excelente lector) tuvo la bondad de leer y la selecta concurrencia tuvo la de aplaudir mi poesía *El Excursionista*, que yo creía casi relegada al olvido, a punto de cumplirse ya los tres lustros desde su nacimiento.

(14) *Mi pinar* es el monte y pinar de Hermoro, coto redondo de mi propiedad, en la provincia de Segovia, partido de Santa María de Nieva, y hoy comprendido dentro del término de Villoslada, a dos kilómetros al N. O. de este pueblo. Hermoro fué aldea de Segovia, que formó parte del *Sesmo de la Trinidad*; poseyéronlo los Arias Dávila desde el siglo XV y se despobló ya entrado el siglo XVI.

Primer Señor de Hermoro fué mi antepasado D. Pedro Arias Dávila, ya mencionado en una nota anterior, ilustre caballero y Regidor de Segovia, quien, facultado para ello por el Rey D. Fernando el Católico, hallándose en sus casas principales de Segovia, en la colación de San Román, fundó en 4 de Junio de 1505 el *Mayorazgo de Hermoro*, en el que incluyó, a más de este término redondo, otros bienes raíces suyos. Primo hermano de este D. Pedro, a quien los documentos coetáneos llaman preferentemente Pedrarías Dávila, y su homónimo, era (y con él no ha de confundirsele) aquel otro Pedrarías Dávila, segoviano también, célebre en la Historia, conquistador y gobernador del Darién y de Nicacaragua, y a quien por sus condiciones personales y por sus hazañas en la guerra de Granada, en Africa y en América, llamaron sus contemporáneos *el Galán*, *el gran Justador* y *el Bravo*.

El dominio y señorío de Hermoro poseyeron los hijos y descendientes de Pedrarías, y más adelante, por enlace familiar, los del Hierro, Vizcondes de Palazuelos, cuya casa recayó en la de Cedillo. Por su Real decreto de 6 de Febrero de 1922, S. M. el Rey D. Alfonso XIII se dignó hacerme merced de Título del Reino con la denominación de Barón de Hermoro para mí y para mis sucesores legítimos, perpetuando así la tradición y el recuerdo del viejo señorío que familiarmente represento. El Real despacho está dado en Palacio a 18 de Mayo del mismo año.

Corriendo la segunda mitad del siglo XIX, el monte y pinar de Hermoro fué devastado y reducido en casi su totalidad a improductivo pastizal. Por los años 1907 a 1910, hice yo en aquel terreno un ensayo de repoblación forestal, sembrando piñón de pino *negral* o resinero (*pinus pinaster*), que se da muy bien en la comarca; y los resultados obtenidos de la repoblación, no obstante las sequías y dos incendios parciales que el pinarcillo padeció en los primeros años de su existencia, han sido muy satisfactorios.

(15) Hija de los Ilmos. Sres. D. Rodrigo Manso de Zúñiga y D.<sup>a</sup> Mercedes López de Ayala, y hoy Señora de Gutiérrez Alvarez (D. Enrique).

(16) Hija del Príncipe D. Fabricio Máximo (de la ilustre casa romana de su nombre) y de la Princesa D.<sup>a</sup> Beatriz de Borbón. Hoy Condesa Pagliano, por su reciente matrimonio con el Conde Emilio Pagliano, diplomático italiano y Consejero de Legación en su país.

(17) María de Lourdes de Morenes y Carvajal, hija de los actuales Condes del Asalto, Marqueses de Grigny, Grandes de España.

(18) Compuse esta décima a petición de los editores del *Album poético de la Virgen Santísima del Pilar* (Zaragoza, 1908), en el cual se publicó, página 181.

(19) Fueron escritos estos dos cantares a instancia del benemérito cronista turolense D. Domingo Gascón, quien publicó el primero de ellos en su *Cancionero de los Amantes de Teruel* (Madrid, 1907) pág. 124. Reprodújole D. Gabriel A. Romero Landa en su libro *El Cronista del Porvenir* (Palma de Mallorca, 1907), pág. 124, publicando también el segundo.

(20) Publiqué estos cantares con la firma de «Un baturrico» en el número único de *Zarauz-Melilla* (San Sebastián, 1909), que quedó mencionado en una nota anterior.

(21) Fué declamado por un joven y aristocrático actor de la colonia veraniega de Navas de Riofrío (Segovia) en el teatro particular de los Sres. de Manso de Zúñiga, de aquel pueblecito serrano, al fin de la fiesta celebrada en 25 de Agosto de 1905.

(22) Se representó este diálogo por aristocráticos aficionados en el verano de 1906 en Zarauz, en el teatro particular del palacio de los Sres. Duques del Infantado, Marqueses de Santillana.

(23) Cuando escribí este romancejo imitativo, andaba yo recorriendo la provincia de Toledo para formar su CATÁLOGO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, misión que me había encomendado el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

D. Juan Marín del Campo y Peñalver, mi fraternal amigo, a quien la misiva va enderezada, es un notabilísimo Abo-

gado, humanista, literato y periodista, castizo autor de obras premiadas en públicos certámenes y cuyo pseudónimo de *Chafarote* es famoso en la prensa católica contemporánea.

Nació en Mora de Toledo en 3 de Agosto de 1865. Estudió humanidades en Valencia, en el Colegio de San José, de la Compañía de Jesús, con el P. Solá; Leyes y Filosofía y Letras en el Colegio de La Guardia (Galicia), también con los P. P. de la Compañía. Se licenció de ambas Facultades en la Universidad de Salamanca y se doctoró en la Central. Paladín de la buena causa en la prensa católica, sus campañas están en la memoria de cuantos han seguido el desarrollo de la controversia político-religiosa en nuestra Patria, en las postrimerías del pasado siglo y en lo que va del actual. Sus libros, folletos y escritos de varia índole, jurídicos, doctrinales, litúrgicos, hagiográficos, apologéticos, sociales, catequísticos, eucarísticos, marianos, literarios y poéticos, son acabados modelos del buen pensar y del buen decir, hijos espirituales de nuestros clásicos y pasto selecto de paladares refinados. Marín del Campo, que, para bien de nuestras letras, sigue en plena producción, ocupa un puesto eminente en la Redacción de EL SIGLO FUTURO.

A propósito, a la par, del gran mérito literario de las producciones de Marín del Campo y de la exhumación de la epístola rimada que le dirigí, voy a notar una curiosa circunstancia y coincidencia que he sabido recientemente por el propio Marín. Para terminar mi humorística carta, yo le decía:

«Diz que esto un Conde escribió  
a un su amigo, a quien encomia  
justa, la pública voz;  
*que escribiendo es un Cervantes*  
*y hablando es un Cicerón».*

Pues algunos años antes, alguién (ignorante yo de ello) ya le había dicho lo mismo en otro idioma y con otras palabras. Este alguién fué el Jesuíta calabrés, notable humanis-

ta y fervoroso misionero, P. Niutta, quien enderezó a Marín dos elegantísimos epigramas latinos, de los cuales uno dedicado a uno de sus libros acerca de la Santísima Virgen y el otro escrito en una edición microscópica del QUIJOTE. No puedo resistir al deseo de transcribir ambas breves y lindísimas composiciones literarias. Hélas aquí:

*Te dicere docuit Cicero, te divite vena  
Finxit Cervantes lingua diserta loqui...  
Fare, et Christiparæ merita edisserere laudes  
Pública quas pietas ore micante canat*

*Quod válida finxit Cervantes mente poema  
Párvulos hic mira continet arte liber.*

Y tampoco resisto a la comezón de verter al castellano ambos epigramas, que podrían interpretarse de esta manera:

Cicerón te enseñó el bien decir y Cervantes te infunde la abundancia y la facundia de su elocución... Habla, pues, ensalza a la excelsa Madre de Dios con loores que la pública piedad celebre fervorosa.

El poema que forjó el robusto genio de Cervantes, en este librito se contiene con primoroso artificio.

He aquí ahora una sucinta nota de las producciones de Marín del Campo.

EL RACIONALISMO EN EL DERECHO. EXPOSICIÓN Y REFUTACION DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA MORAL Y EL DERECHO SEGUN KANT. Tesis doctoral (Madrid 1888).

EL SANTISIMOROSARIO. Opúsculo (Barcelona 1896).

CATECISMO EUCARÍSTICO. Obra premiada en el Certamen del Congreso Eucarístico "Nacional de Lugo (Lugo 1897).

EL SANTO ESCAPULARIO. Opúsculo. (Madrid 1902).

HOJAS DE CATECISMO. (Barcelona, en varios años).

LOS BOLETINES ECLESIASTICOS. Memoria presentada a la Asamblea Nacional de la Buena Prensa. (Sevilla, 1905).

PERFECCIONAMIENTO DE LA PRENSA CATÓ-

LICA. Memoria presentada a la referida Asamblea. (Sevilla, 1905).

LEÓN XIII Y LA PRENSA. Memoria escrita con ocasión de la misma Asamblea. (Sevilla, 1905).

CONSAGRACIÓN DE LA PRENSA CATÓLICA A LA SANTÍSIMA VIRGEN. Memoria leída en la propia Asamblea. (Sevilla, 1905).

TOTA PULCHRA. (PARAFRASIS BIBLICA). Versos galardonados con el primer premio en el Certamen literario mantenido por los alumnos del Colegio de San José, de Valencia, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada. (Valencia, 1904).

EL QUIJOTE. FUNDAMENTO RELIGIOSO-PSICOLÓGICO DE SU GRANDEZA Y POPULARIDAD. Disertación premiada por la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza en las justas literarias que celebró el Ateneo de esta ciudad para conmemorar el tercer centenario del QUIJOTE. (Madrid, 1905).

A LAS PUERTAS DE LA GLORIA. Cuento popular premiado por el Ateneo de Sevilla en el Certamen de 1906.

LA PROPAGANDA CATÓLICA EN LOS PUEBLOS RURALES. (Toledo, 1907).

LO QUE PUEDE UN CURA PÁRROCO. Ración de artículos acerca de las empresas católico-sociales llevadas a cabo por D. Isidro Barbero, párroco de las Navas del Marqués. (Toledo, 1908).

NUEVAS CARTAS (EN VERSO) DEL CABALLERO DE LA TENAZA. (Mora de Toledo, 1909).

DEMANDA DE VINO. (VERSOS DE ENCARGO Y PARÉNTESIS ELECTORAL) (Mora de Toledo, 1910).

MAGNIFICAT. Versos premiados en la justa poética de la Juventud antoniana, de Teruel, en Junio de 1912.

DON BOSCO Y SUS EMPRESAS DE GIGANTE. Discurso pronunciado, en Febrero de 1917, en el Círculo Integrista de Madrid.

HISTORIA DE LA BASÍLICA SALESIANA DE

TURÍN. Folleto publicado en el 50.º Aniversario de esta fundación de Don Bosco.

EL AUTOR DEL OFICIO LITÚRGICO DE MARÍA SSma. AUXILIUM CHRISTIANORUM. (Sobre el insigne jesuita e himnógrafo pontificio P. Arévalo).

LAS MISAS DE DON BOSCO. Historia de esta institución pontificia.

HOJAS DE CALENDARIO. Publicadas casi diariamente en EL SIGLO FUTURO. Van a reproducirse en tres o cuatro tomos que formarán un copioso AÑO SACRO, en la BIBLIOTECA LUX.

DE CUERPO ENTERO. Colección de artículos publicados contra EL DEBATE en EL SIGLO FUTURO. Se prepara su reproducción en un volumen de la BIBLIOTECA LUX.

(24) Envió esta epístola al Colegio de Santo Domingo de Orihuela, con motivo de la celebración de su Cincuentenario, que conmemoraron solemnemente sus antiguos alumnos en 22 de Diciembre de 1922. Fué leída en público acto literario.

(25) Leí esta composición en la velada literario-musical que en conmemoración del cuarto centenario del fallecimiento del insigne dominico y prelado Fray Diego de Deza se celebró en Madrid, el día 28 de Mayo de 1923, en el teatro-salón de las *Damas Catequistas* de esta corte.

(26) No es esta la ocasión de insistir en el elogio del gran Jacinto Verdaguer, que es, en mi juicio, el mayor de los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XIX y el mayor de los épicos y místicos españoles de todos los siglos.

Hé aquí sus principales rasgos biográficos. Nació en Folgueroles (provincia de Barcelona, diócesis de Vich) en 17 de Mayo de 1845. En el Seminario de Vich cursó, con grandes dificultades y privaciones, a causa de la modesta posición económica de sus padres, la carrera eclesiástica, ordenándose de presbítero en Septiembre de 1870. Fué Vicario de la parroquia de Vinyoles de Oris, cargo que tuvo que abandonar por falta de salud. A bordo de los vapores de D. Antonio López realizó durante dos años numerosos viajes, que le de-

volvieron la salud. Durante el tiempo de su vicariato y de sus excursiones marítimas concibió, planeó y concluyó *La Atlántida*, su maravilloso poema, que, en fin, apareció en 1877: magno acontecimiento para el renacimiento literario de Cataluña. Durante bastantes años fué el poeta, capellán y limosnero de los Marqueses de Comillas. Después sobrevino para él un largo período de pruebas y de tribulaciones. En sus últimos tiempos obtuvo un modesto beneficio en la iglesia de Belén, de Barcelona. Enfermo de cuidado, trasladóse para reponerse a un sanatorio de Vernet (Rosellón), pero presintiendo su próximo fin, tornó a Barcelona y conducido a la Villa-Juana, de Vallvidrera, allí falleció en 10 de Junio de 1902.

Verdaguer es mi poeta preferido (bien lo saben muchos de mis amigos y lectores); en su loor he escrito repetidas veces y tributo de mi admiración a Verdaguer fué la traducción que en prosa y verso trabajé y publiqué, muchos años há, del bellissimo poema *Canigó* (*Canigó. Leyenda pirenaica del tiempo de la Reconquista. Versión seguida de notas y apéndices. Madrid, 1898*), una de las más excelsas producciones del poeta.

Verdaguer no es tan solo el mejor de nuestros poetas místico; es el poeta místico por excelencia. Si no lo certificaran así sus admirables *Idilis y Cants mistichs*, su *Somni de Sant Joan*, su *Sant Francesch*, sus *Flors del Calvart*, y sus *Flors de Maria*, bastaría para acreditarlo su obra póstuma, *Eucaristiques*, que ha valido a su autor los títulos gloriosos, discernidos por la crítica literaria, de *Trovador y Cantor inmortal de la Eucaristia* y de *Poeta de la Divinidad*. (*Genèse des Eucharistiques*, por Agustín Vassal, autor de la versión francesa de *Eucaristiques*). *Eucaristiques* es un gran monumento de Fé, Esperanza y Amor; es el testamento poético del sacerdote-poeta de Folgueroles, del cual dijo Monseñor de Carsalade, Obispo de Perpiñan y ferviente admirador suyo que «con voz de cisne canta los supremos himnos de amor místico, himnos dulcísimos comenzados en la tierra y acabados en el cielo...»

No sé que exista versión alguna castellana de estas poesías eucarísticas de Verdaguer. En el pasado año 1922 vertí una de ellas, rotulada *Ell es ab mi*, publicándola en una hojita suelta. Poco después trasladé también al castellano siete más, y me decido a publicar ahora estas ocho versiones (inéditas las siete últimas) deseoso de difundir hasta lo que yo alcance entre los lectores castellanos estas producciones del gran vate catalán, que parecen dictadas por inspiración del cielo, aunque ello tenga que ser al través de un cristal tan turbio como el de que yo por fuerza he de valerme.

(27) Mi admiración por la obra poética de Miguel Costa, y particularmente por la célebre poesía *El Pi de Formentor*, me indujo a traducirla en verso castellano; y esta traducción se publicó en la revista madrileña *Voluntad*, año I, número 3, correspondiente al 15 de Noviembre de 1919.

De *El Pi de Formentor* hay, a más de la mía, otras dos traducciones en verso castellano, a saber: una del inspirado poeta P. Restituto del Valle Ruiz, Agustino, quien la incluyó en su libro *Mis canciones* (tomo núm. 2, de la Biblioteca *Emporium*. Barcelona, 1908), y otra del propio autor, publicada en el tomo *Líricas* (Palma de Mallorca, 1899), por el cual fué elegido Correspondiente de la Real Academia Española. Ni una ni otra versión conocía yo cuando me atreví a emprender la mía y de ellas me hizo sabedor el propio D. Miguel Costa, en carta que me escribió desde Palma de Mallorca, fechada en «Enero de 1917» y que con las demás tuyas conservo cuidadosamente. Acerca de mi traducción, me decía Costa desde Palma en otra carta (25 de Enero de 1917): «Le felicito y me felicito a la vez por su justísima traducción de mi poesía; es la más fiel que conozco. El verso de diez y seis sílabas le da más espacio para verter lo que el original encierra en el alejandrino, pues todo resulta más breve en catalán, más extenso en castellano. Al aplicar yo mi sistema acostumbrado de traducir en el mismo metro del original, me hallaba muy cohibido; así es que mi versión más bien resulta un remedo libre del tema original. La de usted

es traducción verdadera. Celebro, por tanto, que usted no tuviese noticia de las traducciones hechas, para que así se animase a emprender la suya, y le agradezco su copia, que guardaré como oro en paño...» Publicada por mí la versión, Costa me escribía en 19 de Diciembre de 1919: «Recibí, dedicado por usted, el número de la preciosa revista *Voluntad* que insertaba la magnífica traducción que usted hizo de mi poesía *El Pi de Formentor*».

Según me participó su autor, hay del *Pi* una versión francesa en prosa y otras en verso, en alemán, checo, húngaro y sueco.

*El Pi de Formentor* es, según ha reconocido la Crítica, la obra más original, más valiente y perfecta del genio de Costa. «Nunca—dice el P. Restituto del Valle en el jugoso *Prólogo* que precede a las *Liricas* de Costa—la Poesía mallorquina ni siquiera la catalana, produjo obra lírica tan original y vigorosa, tan rica de poesía y de tal brillantez y limpieza en la forma.» (página XIV). Y el ilustre crítico Miguel S. Oliver, que en su libro *La Literatura en Mallorca* (Palma, 1903), hizo un gran elogio y un minucioso análisis de aquella pieza poética, dijo que «*El Pi* vivirá mientras haya memoria de la literatura catalana» (pág. 209). En fin, la indiscutible autoridad de D. Juan Valera, consagró definitivamente el mérito de *El Pino de Formentor*, incluyendo la versión castellana de Costa con otras dos poesías más del mismo en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX* (tomo IV, página 111).

En alguna de sus cartas, el mismo Costa me suministró ciertas noticias que creo interesantes a este propósito. En el cabo Formentor, que avanza fuertemente en el Mediterráneo al N. de la isla de Mallorca, está enclavado el predio del mismo nombre, propiedad de la familia Costa. En él hay pinos gigantescos que caldearon la fantasía del poeta. Envióme la fotografía del más corpulento de todos, ya decrepito, al que llaman «el pino de la Posada», cuyo tronco, a la altura de 1,50<sup>m</sup>. del suelo, tiene 6,23<sup>m</sup>. de circunferencia.

(28) En la anterior nota dije algo acerca de *El Pi de*

*Formentor*, obra maestra de Miguel Costa y, en mi humilde juicio, una de las más bellas y acabadas que ha producido el ingenio humano en los tiempos pretéritos y en los presentes.

Como homenaje al egregio vate mallorquín, que es uno de *mis dos poetas* (el otro es el gran Verdaguer) y para llamar en algún modo la atención de nuestro distraído pueblo hacia una de las más legítimas y menos conocidas glorias nacionales contemporáneas, incluyo también en este libreo la versión de otras tres piezas poéticas de Costa, cuyo carácter épico o narrativo contrasta con el eminentemente lírico del *Pl.* Nada digo, empero, de ésta y de las dos siguientes tradiciones mallorquinas, para que el lector castellano juzgue de ellas, en tanto en cuanto se puede juzgar de una poesía original al traves del cristal de una traducción bien intencionada y sincera.

D. Miguel Costa y Llobera, uno de los más grandes representantes del Parnaso catalán, y personificación-cumbre de la Lírica mallorquina, nació en Pollensa (Mallorca) en 10 de Marzo de 1854. Cursó el Bachillerato en el Colegio adjunto al Instituto Balear de Palma, y estudió Derecho en las Universidades de Barcelona y de Madrid, aunque no llegó a terminar aquella carrera. Hizo sus estudios eclesiásticos en la Universidad Gregoriana, de Roma; ordenóse de Presbítero en 1888 y recibió la borla de Doctor en Teología en 1889. En 1909, fué nombrado Canónigo de la Catedral Basílica de Palma. Cultivó la Poesía desde su juventud, concurreó a los *Juegos florales* y, obtenidos los tres premios reglamentarios, en 1902 fué proclamado *Mestre en Gay Saber*. Falleció en Palma de Mallorca, en 16 de Octubre del pasado año 1922, festividad de Santa Teresa, sorprendiéndole la muerte cuando él, fervoroso teresiano, cantaba, desde la Cátedra sagrada, las glorias de la Santa de Avila. Mallorca entera, hondamente conmovida por la pérdida de su glorioso poeta, exteriorizó su duelo, rindiendo a Costa el homenaje de su admiración y el Ayuntamiento de Palma le proclamó «Hijo ilustre de Mallorca». Recientemente la Sociedad Arqueológica Luliana, de Palma, le ha dedicado un número extraordinario de su

BOLETIN (Febrero-Marzo de 1923) que avaloran las firmas de los mejores escritores mallorquines.

He aquí los títulos de las principales obras de Miguel Costa. POESIES (1885). DEL AGRE DE LA TERRA. POEMES (1897). LIRICAS. Poesías castellanas (1899). TRADICIONS Y FANTASIES (1902). HORACIANES (1902). POESIES. 2.<sup>a</sup> edición notablemente aumentada (1907). VISIONS DE PALESTINA. Además publicó también varios opúsculos piadosos, prólogos, discursos y conferencias.

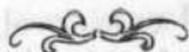
Costa es, ha dicho el distinguido crítico Manuel de Montolíu, «el poeta de la Serenidad» (ESTUDIS DE LITERATURA CATALANA). En su FLORILEGIO DE POESÍAS CASTELLANAS DEL SIGLO XIX, D. Juan Valera, diputó a Costa de «egregio poeta»; de «hermosísimas» a sus composiciones y a su mérito de «extraordinario» (tomo I, página 230 y tomo III, página 379). Y en el texto que sigue a las NOTAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS que constituyen todo el tomo V y último, formula Valera un excepcional elogio de Costa, mencionando, entre los poetas que han vivido y cantado en España hasta terminar casi el siglo XIX, como no inferiores a Quintana, Espronceda y Zorrilla, a Pedro Antonio de Alarcón, a Adelardo López de Ayala, a Ramón de Campoamor y a Gaspar Núñez de Arce «y entre los que viven aún—añade—, sin afirmar que sea el único, sino sólo el que más viva y luminosamente acude y se presenta en mi memoria, al presbítero mallorquín D. Miguel Costa» (pág. 337).

«Desde el libro del AMIGO Y DEL AMADO, de Ramón Lull—dice el ya mentado Fr. Restituto del Valle—, hasta la publicación de POESIES de Costa, no ha nacido en tierra mallorquina poeta de tal inspiración ni de tan grandes alientos que pueda servir de enlace entre el bienaventurado mártir y el sabio y virtuoso sacerdote autor de *Líricas*» (Prólogo a este libro, pág. XXII). Y según Miguel S. Oliver, Costa es «el poeta por excelencia que ha tenido Mallorca desde que en ella existe rastro de cultura» (LA LITERATURA EN MALLORCA. Cap. VIII, pág. 202). Finalmente

el Maestro Menéndez Pelayo hizo un gran elogio del autor de HORACIANES y de esta magnífica producción suya.

(29) Es, sin duda, una figura literaria muy digna de estudio Paul Verlaine, el extraño e inquieto poeta bohemio, a quien alguien ha llamado, con evidente exageración, «el más grande de los poetas modernos». Uno de sus aspectos más interesantes consiste, en mi juicio, en sus derivaciones hacia el misticismo. Por ello vertí dos de sus más hermosas rimas de este género, de las cuales la primera es un grito de amor y de penitencia y la segunda un breve poemita mariano.

Han traducido al castellano poesías varias de Verlaine, en prosa y en verso, respectivamente, D. Manuel Machado y D. Enrique Diez Canedo. Mi traslación castellana es la primera que se hace en verso de las dos citadas rimas.





# ÍNDICE

Páginas

PRÓLOGO.....	V
SONETOS.....	1
I.—El más alto galardón.....	3
II.—El beso de Judas.....	5
III.—Recuerdos de Castillo Anzur.....	6
IV.—A mi hija María Josefina.....	7
V.—A mi hija Constanza.....	8
VI.—Barcelona trágica.....	9
VII.—Á María, en nuestras bodas de plata.....	10
VIII.—En bicicleta.....	11
IX.—En Hoyuelos.....	12
X.—A Doña Jerónima de las Cuevas.....	13
XI.—Al gran poeta Garcilaso de la Vega.....	14
XII.—En el momento del Incarnatus.....	15
XIII.—Un colmo.—«Jesucristo y Beethoven».....	16
XIV.—Al inspirado poeta Ipanandro Acaico.....	17
XV.—A la admirable efigie de San Francisco de Asís.....	18
XVI.—Al Cardenal Cisneros.....	19
XVII.—Nada entre dos platos.....	20
XVIII.—Macte Animo.....	21
XIX.—Tu nombre.....	22
XX.—En Numancia.....	23
XXI.—En el Cincuentenario de la muerte de mi abuelo y padrino el Vizconde de Palazuelos.....	24
XXII.—Impresión de Berlín.....	25

XXIII.—Impresión de Praga.....	26
XXIV.—De Viena.....	27
XXV.—A mi querido sobrino el Marqués de Lozoya.	28
El excursionista .....	29
Mi pinar.....	36
Tu nombre.....	39
En el álbum de Lola Medina y Carvajal.....	40
En el álbum de la Princesa Margarita Máximo de Borbón .....	41
Cuento viejo en versos nuevos.....	42
Una súplica a la Virgen del Pilar.....	47
Dos cantares .....	48
Cantares baturros.....	49
Versos compuestos para una función de cuadros vivos.....	50
Diálogo de los enanos.....	52
Al muy magnífico señor el señor D. Juan Marín del Campo y Peñalver .....	55
Salutación y recuerdo.....	57
La noche triste de Fray Diego.....	63

### VERSIONES CASTELLANAS

DE JACINTO VERDAGUER.....	71
Al volver de comulgar.....	73
En el corazón.....	75
Qué es la Comunión.....	77
Por qué se oculta Jesús.....	78
El está conmigo.....	81
Sueño dichoso.....	83
Para después de comulgar.....	85

Después de comulgar.....	86
San Francisco.....	88
Impresión de las Llagas de San Francisco.....	89
Muerte de Santa Teresa.....	93
DE MIGUEL COSTA.....	95
El Pino de Formentor.....	97
Una cabeza.....	99
Los Maitines.....	107
La calumnia vengada.....	111
DE PABLO VERLAINE.....	115
Dos poesías místicas.....	117
NOTAS.....	121

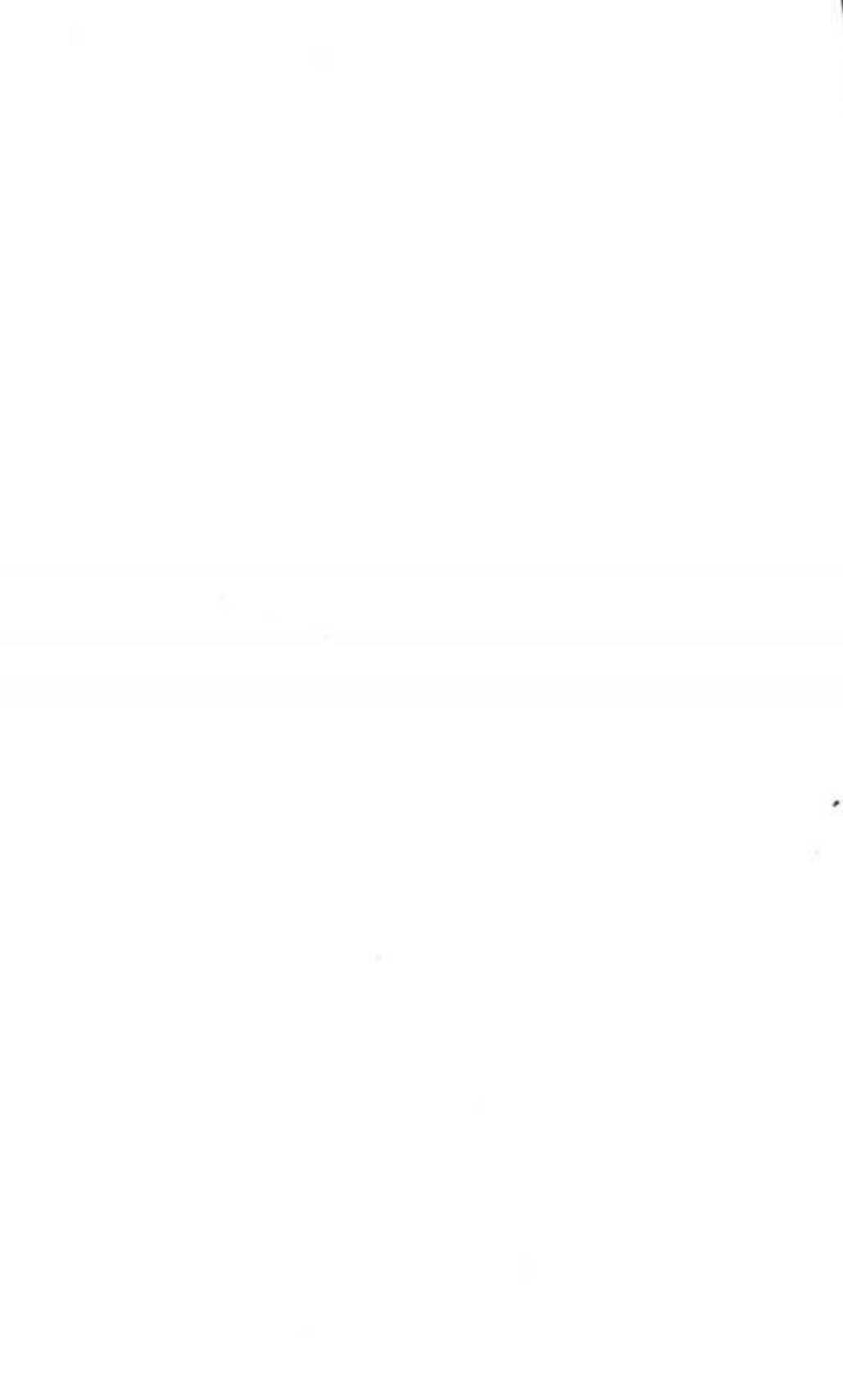


86	esquis de comulant
87	San Francisco.....
88	apostol de las Llagas de San Francisco.....
89	letras de Santa Teresa.....
90	San Miguel Costa.....
91	El Píno de Formentor.....
92	Una cabaza.....
93	Las Matinas.....
94	La calamao vacada.....
95	Los Llanos Vencidos.....
96	Los poemas místicos.....
97	Notas.....

ESTE LIBRO SE IMPRIMIÓ EN LA IMPERIAL  
CIUDAD DE TOLEDO, EN LOS TALLERES  
TIPOGRÁFICOS DE DON SEBASTIÁN  
RODRÍGUEZ, Y SE ACABÓ EN VII  
DE SEPTIEMBRE DE MCMXXV



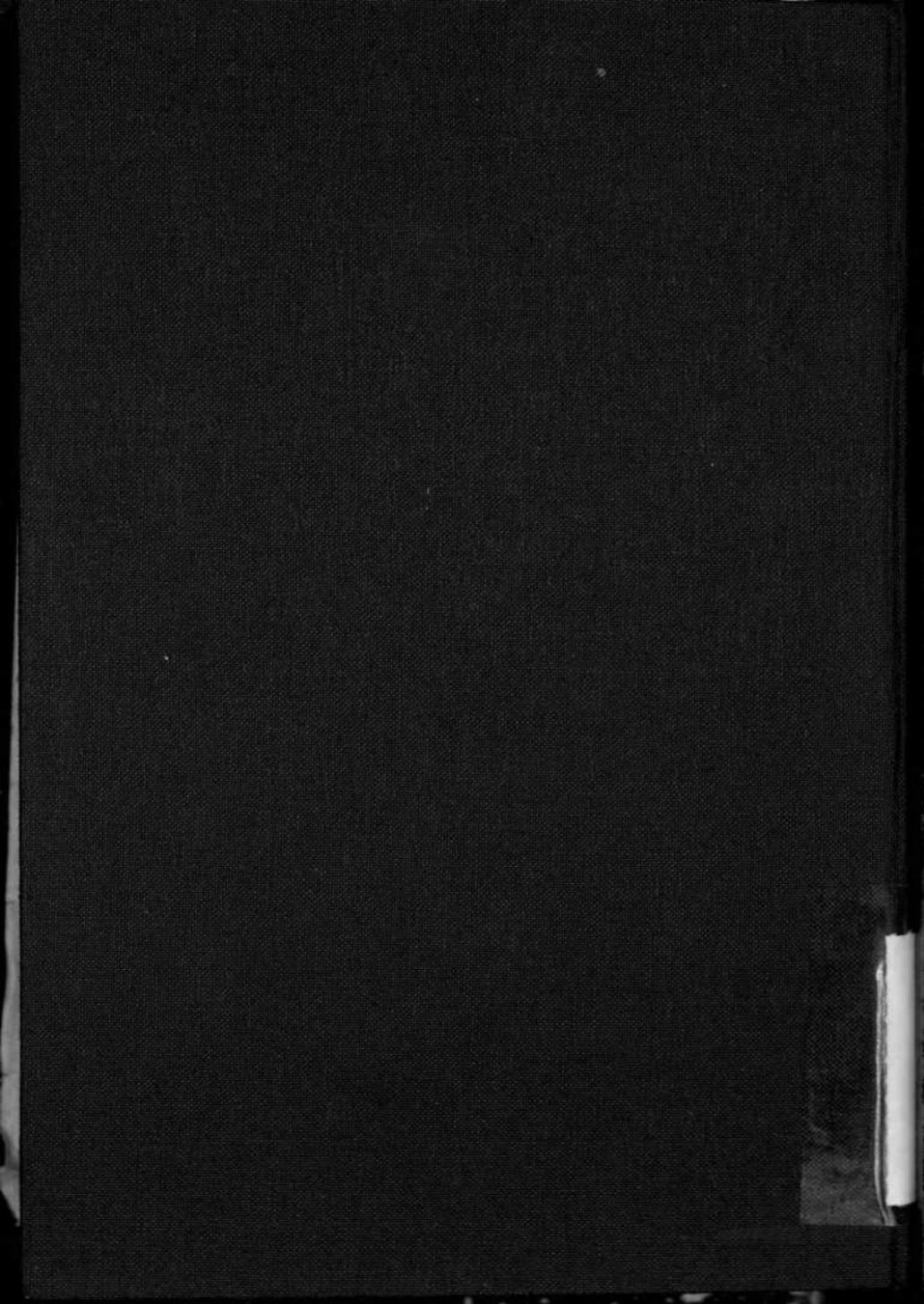
1000



24 -

3.500





**G 17552**

**DE EL COMOF DE EL O**